

El renacimiento de Haití

Somos todos haitianos

por Wole Soyinka

Renacimiento haitiano

por Marie-Laurence Jocelyn-Lassègue

La tentación del año cero

por Michèle Oriol

Prensa haitiana: el gran cambio

por Roberson Alphonse

Los cuatro pilares de la

reconstrucción

por Alex Dupuy

La universidad en la calle

por Jacky Lumarque

La UNESCO en acción

por Mehdi Benchelah

Archivos: René Depestre

por Jasmina Šopova



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

EL

Septiembre de 2010

Correo

DE LA UNESCO

ISSN 1993-8616

Diversidades

En muchos sitios sagrados del mundo se dan cita la diversidad biológica y la diversidad cultural. La UNESCO se halla empeñada en la empresa de hacer que se reconozca la función desempeñada por esos sitios en la preservación del medio ambiente y de las culturas.

La Organización ha sido uno de los principales artífices de la proclamación de dos Años Internacionales celebrados en 2010:

el Año Internacional de la Diversidad

Biológica, cuyo objetivo principal es promover la reflexión y la acción para proteger la riqueza de la flora y fauna y de su medio ambiente en www.cbd.int/2010/welcome

y

el **Año Internacional de Acercamiento de las Culturas**, cuyo objetivo principal es fomentar el respeto por las culturas de los demás y suprimir las barreras que sepan a las diferentes culturas www.unesco.org/es/rapprochement-of-cultures/

En Montreal (Canadá) se ha celebrado del 8 al 10 de junio de 2010 una conferencia internacional sobre el tema **Diversidad cultural y biológica**. Más información en: www.cbd.int/meetings/icbcd

Leer:

Caldecott, Julian y Miles, Lera: **Atlas mundial des grands singes et de leur conservation, UNESCO, 2010** [Atlas Mundial de los grandes simios y de su conservación – Existe una edición en inglés, Berkeley, California, University of California Press]

Para comprarlo, consulten la página web:

http://publishing.unesco.org/details.aspx?Code_Livre=4726

Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural

Informe Mundial de la UNESCO, 2009

Para comprarlo, consulten la página web:

http://publishing.unesco.org/details.aspx?Code_Livre=4739

Se halla también disponible un resumen en línea:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001847/184755S.pdf>

Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales

Carpeta informativa (en inglés y francés)

<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001495/149502F.pdf>

¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?

www.unesco.org/culture/ich/doc/src/01851-ES.pdf

Otras publicaciones de la UNESCO:

<http://publishing.unesco.org/results.aspx?page=3&theme=3#spanish>

Pinturas rupestres de la galería Anbangbang del Parque Nacional de Kakadu (Australia), inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1981. El arte rupestre de Kakadu nos relata 40.000 años de historia.

© Our Place the World Heritage Collection





Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

EL Correo

DE LA UNESCO

Septiembre de 2010

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy
75352 París 07 SP – Francia
www.unesco.org/courier

Redactora jefe: Jasmina Šopova
j.sopova@unesco.org

Redacción:

Edición inglesa: Cathy Nolan

Edición árabe: Bassam Mansur con la asistencia de Zaina Dufour

Edición china: Weiny Cauhape

Edición española: Luisa Futoransky y Francisco Vicente-Sandoval

Edición portuguesa: Ana Lúcia Guimarães

Edición rusa: Katerina Markelova

Asistente, en prácticas: Noémie Antony

Fotos: Danica Bijeljic y Fiona Ryan

Maqueta: Baseline Arts Ltd, Oxford (Reino Unido)

Impresión: UNESCO – CLD

Información y derechos de reproducción:

Fiona Ryan

f.ryan@unesco.org

+ 33 (0)1 45 68 15 88

Los artículos se pueden reproducir, siempre y cuando se cite al autor, se incluya la mención "Reproducido de El Correo de la UNESCO" y se precise la fecha.

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fotos que son propiedad de la UNESCO se pueden reproducir con la mención © Unesco, acompañada del nombre del fotógrafo.

Para las fotos de alta resolución, diríjase al Fotobanco: www.photobank@unesco.org

Las fronteras de los mapas no suponen un reconocimiento oficial por parte de la UNESCO o de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de los países o territorios mencionados.

La publicación de este número ha contado con el apoyo de la Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO.



© UNESCO/Fernando Brugman

© Obra del Centro Nacional de Arte (Puerto Príncipe, Haití)



Editorial de Irina Bokova, Directora General de la UNESCO 5

DOSSIER

Somos todos haitianos por Wole Soyinka 8

La responsabilidad, vínculo de unión entre la libertad y la solidaridad por Bernard Hadjadj 11

La cultura, fuente del renacimiento haitiano por Marie-Laurence Jocelyn-Lassègue 13

La tentación del año cero por Michèle Oriol 15

Construir otro país por Nancy Roc 19

Prensa haitiana: el gran cambio por Roberson Alphonse 23

En búsqueda de más humanidad por Raoul Peck 25

El círculo vicioso de la economía haitiana por Gérald Chéry 27

Cultura y desarrollo: la otra cara de la moneda por Antonio Vigilante 29

Los cuatro pilares de la reconstrucción haitiana por Alex Dupuy 31

La universidad en la calle entrevista de Jacky Lumarque con Jean O'Sullivan 34

Evitar que las mismas causas produzcan los mismos efectos por Jean Coulanges 36

La UNESCO en acción por Mehdi Benchelah

Haití: una formación que aporta su grano de arena a la reconstrucción Programa escolar de emergencia 39

Archivos

Kébé l'Inesko Fò 41

Entre utopía y realidad, entrevista de René Depestre con Jasmina Šopova 44

SECCIONES

Enfoque

La educación amenazada por la crisis financiera por Samer Al-Samarrai 47

Educación para todos: no cumplimos lo prometido

por Kevin Watkins 49

Semblanza

Ghani Alani: "La caligrafía es el vínculo entre la letra y el ser"

por Bassam Mansur 51

Perspectivas

La igualdad entre los sexos, un imperativo del desarrollo, entrevista de

Sam Nujoma con Hans d'Orville y Clare Stark 53



Tormenta en Cabo Haitiano (Haití). ↻

EN ESTE NÚMERO

Más allá de los escombros, Haití observa su porvenir con una mirada lúcida. Luego de la catástrofe del 12 de enero de 2010, los haitianos que se expresan en este número de *El Correo* no se complacen en lamentos. Si miran hacia el pasado es para mejor analizar la situación actual de su país y reflexionar sobre su futuro. Si lo acusan de falta de visión, de estar preso de supersticiones o atrapado por la victimización, es para despejar mejor el terreno sobre el que Haití debe ser reconstruido. Con otros expertos internacionales que participaron en el Foro "Reconstituir el tejido social, cultural e intelectual de Haití", organizado por la UNESCO el pasado 24 de marzo, esperan que la comunidad internacional los ayude hoy de manera más responsable que en el pasado. Pero los haitianos cuentan sobre todo con ellos mismos.

País en el que se sembraron las semillas de la tiranía junto con las de la primera Revolución Negra, Haití prepara su refundación. Hacemos nuestra la afirmación del nigeriano Wole Soyinka, Premio Nobel de Literatura de 1986. Se trata de llevar a cabo una reconstrucción no sólo en el plano político económico y social, sino también en el plano intelectual, afectivo y moral. Para ello, Haití tiene necesidad de apoyarse especialmente en la educación, que tendrá que reinventar, y en la cultura, su fuerza vital esencial. A nivel internacional, estos dos ámbitos son competencia de la UNESCO que, tras la catástrofe y de forma inmediata, se ha comprometido a ayudar a este país a ponerse en pie.

Jasmina Šopova

Editorial

Por **Irina Bokova**

Un país entero restaña sus heridas. Sin haberse recuperado aún de la conmoción producida por los ciclones anteriores, Haití fue devastado por un terrible seísmo. El 12 de enero de 2010, el país se hundía en el mayor de los desamparos: innumerables vidas enterradas bajo los escombros, incontables hogares destruidos, bibliotecas y museos devastados, escuelas en ruinas, el flamante edificio de la Universidad Quisqueya derruido, la catedral de Puerto Príncipe demolida... esas imágenes quedarán para siempre grabadas en nuestras memorias.

Desde principios de año, Haití está de duelo. Pero, al igual que esos "pájaros inocentes" que "reaprenden a cantar en el silencio de la gente", cuando "la cicatriz hace su obra de ternura"¹, la esperanza renacía ya de sus cenizas cuando viajé al país, apenas dos meses después de la catástrofe. Quería expresar la solidaridad de la UNESCO con el pueblo haitiano y, a la vez, determinar con las autoridades nacionales la mejor manera de concebir la ayuda de nuestra Organización.

Hay momentos en los que, si falta la solidaridad, no es posible encontrar toda la fuerza de la esperanza. A este país devastado se le ha tendido la mano: en la Conferencia internacional de donantes para el nuevo futuro de Haití, celebrada en Nueva York el 31 de marzo, se anunciaron aportaciones financieras a medio plazo por valor de unos 10.000 millones de dólares para facilitar la recuperación.

En esa conferencia, el Presidente René Préval pidió ayuda para la educación y la UNESCO respondió presente: el taller de capacitación en métodos de construcción parasísmicos, el programa escolar de emergencia y el apoyo psicosocial en las escuelas (ver páginas 38-40) son tan sólo algunos de los primeros proyectos que hemos apoyado, en particular gracias a la campaña de recaudación de fondos que promovimos desde el 14 de enero.

El armazón cultural

Casi al mismo tiempo que la conferencia de Nueva York, la UNESCO y el Ministerio de Cultura y Comunicación de Haití sentaban las bases de un Comité Internacional de Coordinación (CIC) para la cultura haitiana. La idea de crearlo nació el 16 de febrero en la sede de la Organización, durante un encuentro internacional que analizó el estado del patrimonio y la vida culturales de Haití tras el temblor de tierra.

Presidido por Marie-Laurence Jocelyn Lassègue, Ministra de Cultura y Comunicación de Haití, el CIC tiene por misión coordinar el conjunto de las intervenciones que se efectúen en este país en el ámbito cultural, así como movilizar recursos para ello. El comité se reunió en julio pasado para establecer una "hoja de ruta" en la que se recomienda, entre otras cosas: comenzar el inventario cultural de Puerto Príncipe, la capital, y de Jacmel, ciudad candidata a la inscripción en la Lista del Patrimonio

© Olivier Beyrou

Hay momentos en los que, si falta la solidaridad, no es posible encontrar toda la fuerza de la esperanza. A este país devastado se le ha tendido la mano.

Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, con Marie-Laurence Jocelyn-Lassègue, Ministra de Cultura y Comunicación de Haití, en Puerto Príncipe (marzo de 2010). ↻

1. "Intempéries 99", poema de René Depestre, célebre escritor haitiano nacido en Jacmel el 29 de agosto de 1926 y ex funcionario de la UNESCO.

© UNESCO / FW Russell-Rivoallan



“La cultura es el recurso necesario para que una sociedad pueda asegurar el tránsito del hoy al mañana”

Arjun Appadurai,
Sociólogo indio

Mundial; determinar cuáles son las expresiones culturales inmateriales que corren mayor peligro de desaparición; organizar la protección de archivos, libros y otros bienes culturales muebles; y proceder a la colecta de datos y la elaboración de instrumentos metodológicos en el sector de las industrias culturales.

Además, para lograr que se cumplan las recomendaciones del CIC, he decidido crear un Comité Internacional de Donantes que se reunirá a principios de 2011 para examinar las primeras propuestas de proyectos.

Hasta ahora, la UNESCO ha invertido 450.000 dólares de su presupuesto ordinario en actividades de carácter cultural en Haití, como el proyecto de salvaguardia del Parque Nacional Histórico del norte de la isla, lugar de gran importancia simbólica para el país. Este sitio del Patrimonio Mundial comprende la Ciudadela, el palacio de Sans Souci y los edificios de Ramiers que datan de principios del siglo XIX, época de proclamación de la independencia de la primera República Negra.

Están empezando a llegar donativos, como el de una institución budista de la República de Corea que desea apoyar el proyecto de “Obras teatrales en los campamentos de desplazados de Puerto Príncipe”. Tengo en gran estima ese proyecto porque estoy convencida de que la fuerza catártica del teatro siembra las semillas de la esperanza, incluso allí donde la situación es más desesperada (ver recuadro de la página 7).

Creo que la cultura desempeña también un papel de catalizador en la sociedad y de motor del crecimiento, y por eso estimo que el desarrollo no puede concebirse sin ella. Esta realidad empieza a tener aceptación: la cultura está entrando ya en el círculo de los sectores importantes, como la economía y las finanzas. Prueba de ello es que se le concedió el puesto que merece en la Evaluación de Necesidades Posterior al Desastre, iniciada el 18 de febrero en Puerto Príncipe.

Los “potos mitans” del futuro

Pocos días después del terremoto, la UNESCO obtuvo imágenes satelitales para elaborar una

Fermento de una nueva época

Un país privado de poetas, cuentistas, músicos, pintores, cantantes, artistas... ¿no estará condenado a perecer de frío, como lo dio a entender el gran escritor y etnólogo maliense Amadú Hampâté Bâ?

Es seguro que Haití no morirá, pues los pintores han vuelto a pintar, los poetas a crear, los cantantes a componer y los escritores a escribir y, tras el desastre del 12 de enero de 2010, los relatos circulan velozmente.

Estuvimos tentados de evadirnos, de refugiarnos en lo imaginario y de crear mundos maravillosos como tan bien sabemos hacer. Pero, tras el terremoto, hemos cambiado. Partir de cero es ya el fermento de una nueva época. Induce a renovar las mentalidades, proyectadas hacia la construcción de un futuro concreto con la ayuda, por supuesto, de nuestra creatividad y de nuestra imaginación exacerbada por la relación permanente con el sufrimiento.

Mimi Barthélémy, Cuentista haitiana
UNESCO, 24 de marzo de 2010



cartografía detallada que permita evaluar los riesgos corridos por el patrimonio cultural de Haití. Este proyecto, que se realizará en colaboración con la Agencia Espacial Europea, forma parte de una serie de iniciativas emprendidas en el ámbito científico. La primera y más urgente fue la relativa al agua, evidentemente. Desde enero, el Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la UNESCO se puso manos a la obra con vistas a elaborar un plan de acción para la gestión de los recursos hídricos. Para más largo plazo, hemos elaborado una propuesta de creación de un Instituto haitiano de ciencia y tecnología para la prevención de catástrofes naturales, cuyo cometido consistirá en evaluar los riesgos naturales, preparar y ejecutar planes de acción para atenuar sus efectos, y ofrecer educación y formación en materia de prevención de catástrofes, sensibilizando al mismo tiempo al público en general.

La sensibilización de la población y su acceso a la información constituyen otra de las preocupaciones de la UNESCO, que ya ha aportado una primera ayuda de emergencia para salvar el patrimonio documental en peligro. La Organización también ha puesto en marcha un proyecto de unidad móvil multimedia que permitirá a los damnificados por el terremoto, en particular a los jóvenes, conocer y utilizar las nuevas tecnologías de la comunicación e información. Estimo que esta iniciativa tendrá repercusiones beneficiosas tanto en el acceso a la información como en la cohesión social dentro de los campamentos de desplazados.

También nos espera un trabajo gigantesco en el ámbito de las ciencias sociales que, al igual que la educación, la cultura, las ciencias naturales y la comunicación e información, constituyen un eje esencial (un "poto mitan", como se dice en la bella lengua creole) para el restablecimiento y la refundación de Haití. En efecto, para que este país renazca con un rostro nuevo, será necesario reconstituir todo su tejido social. La historia de un país no se escribe con una improbable reducción a la nada de su pasado, sino que se inscribe tanto en la continuidad de sus "ruidos y furias" como en la de sus logros y experiencias.

Por esta razón convoqué, el pasado 24 de marzo, un Foro sobre Haití que congregó a escritores, periodistas, políticos y expertos internacionales. Bajo los auspicios de la UNESCO, debatieron sobre las vías por las que Haití podría encaminarse hacia un desarrollo sostenible. Este número de *El Correo de la UNESCO* se hace eco de sus debates, que ponen de manifiesto el importante papel atribuido a la cultura y la educación en la reconstrucción del país. ■



© Teeduck Bhuanee

Un momento de humor puede alimentar a una persona varios meses

Aportar un poco de alegría y humor a los desplazados de Puerto Príncipe ayudándoles a evacuar su angustia, cuando muchísimos de ellos han perdido todo cuanto tenían en el terremoto del 12 de enero de 2010. Este es el objetivo de un proyecto teatral llevado a cabo por la compañía haitiana de teatro callejero Zhovie con el apoyo de la UNESCO. El domingo 11 de abril de 2010 tuvo lugar la primera representación de su obra "Zonbi Lage" en el campamento para desplazados de Acra, ante un gran número de las 20.000 personas que acampan en tiendas y casamatas improvisadas en la arteria principal de la capital haitiana, la avenida Delmas.

"Con esta obra teatral se pretende ofrecer a las víctimas del terremoto, y más concretamente a los jóvenes, un momento terapéutico", dice Jean Joseph, actor de la compañía y profesor de filosofía en un centro de enseñanza secundaria de Puerto Príncipe. "Si queremos ayudar a la gente, no basta con darla de comer. Además de la salud física, hay que tener en cuenta la salud mental. Como actores, tenemos el deber de ayudar a todas estas personas deprimidas y desesperadas, tratando de infundirles de nuevo la esperanza. Un recuerdo positivo, un momento de humor, puede alimentar a una persona varios meses", añade este profesor y actor aficionado.

Creada en 2004, la compañía teatral Zhovie cuenta con 14 actores y tres percusionistas. Su espectáculo "Zonbi Lage" es una evocación del terremoto mediante textos extraídos de las obras del escritor haitiano Frankétienne, nombrado Artista de la UNESCO para la Paz en marzo de 2010. En la escena aparecen deidades del culto vudú como el Barón Sábado, Señor de la Muerte, o personajes como el zombi, muerto viviente privado de voluntad.

La compañía está ahora muy solicitada para dar nuevas representaciones y la UNESCO prevé seguir apadrinándola para que actúe en otros campamentos de desplazados. – M.B.

Representación de la obra teatral "Zonbi Lage" en el campamento de Acra (Haití, 11 de abril de 2010). ↻



Somos todos

Por **Wole Soyinka**

Haitianos



© Jane Threse

“Cuando una casa desaparece, se pierde con ella un granero de memoria”, afirma el Premio Nobel de Literatura Wole Soyinka, que lanza un llamamiento para “restaurar el espíritu” de Haití, un país dominado por sus contradicciones políticas y víctima de las fuerzas ciegas de la naturaleza.



© UNESCO/Fernando Brugman

Derribada por el terremoto, la estatua de Toussaint Louverture, figura emblemática de la Revolución Haitiana, yace por tierra ante el Palacio Presidencial de Puerto Príncipe. ©

Si isla alguna nació jamás bajo una mala estrella, tal isla, conocida en otra época como La Española, tiene por mitad occidental a Haití. Tierra de contradicciones profundas, que simboliza a la vez la más noble aspiración del espíritu del hombre, la libertad, y su eterno adversario, la tiranía. Incluso la espiritualidad del continente africano –que sostuvo a sus pueblos a través de generaciones de degradaciones humanas– no ha podido evitar su conversión a la tiranía. El vudú se ha convertido en la faz oscura del folclore, en amalgama de terror supersticioso y político, que envuelve al país con su sudario opaco y diabólico para mayor regocijo de las artes cinematográficas. Hoy, parecería que las fuerzas místicas de la naturaleza, violentadas desde mucho tiempo atrás, se tornaron palpables y brutales sumándose a la espiral de represalias para dejar a un pueblo aturrido y en un estado que es la imagen misma del terror: el estado de zombi, el muerto viviente. Doloroso en extremo, el proceso de resurrección se arrastra torpemente.

“Cuando se pierde un libro –asevera un dicho popular africano– se puede reemplazar, pero cuando muere un anciano, es toda una biblioteca la que desaparece”. Esta hipérbole, aplicada a sociedades inmersas en la tradición del griot y otros custodios orales del patrimonio de los

La memoria trasciende los meros monumentos. El suelo mismo donde fueron sembradas las semillas de la tiranía y las de la rebelión, así como la tierra empapada de sangre de déspotas y de mártires, forman parte del relato de un pueblo.

pueblos, se puede comprender porque contiene una parte de verdad. En Haití perecieron ancianos y jóvenes. También las casas. La amplitud de las destrucciones invita a enunciar una variante de ese proverbio africano: cuando una casa desaparece, se pierde con ella un granero de memoria. Se trata de una pérdida no solo para la localidad que la padeció, sino para el mundo entero.

¡En Haití, hemos perdido mucho más que bibliotecas! Sí, es cierto, se perdieron al mismo tiempo que los registros, las estructuras físicas, los archivos inestimables que conservan la historia de un pueblo. Hoy todo son escombros, cenizas y lodazales. La misma suerte corrieron lugares y piedras venerados, la pátina ancestral de muros familiares, esos espacios comunes que son los mercados, plazas, glorietas y árboles centenarios bajo cuya sombra se renueva una comunidad, mientras los relatos del pasado de un pueblo y de una sociedad en evolución se van desgranando en la boca del griot y el saber identitario se transmite del cuerpo de los ancianos al de los jóvenes. Esos son los hilos tangibles del tejido de la continuidad de nuestra especie, los que van vinculando a las generaciones sucesivas. En Haití, casi todos han quedado sepultados en las fauces insaciables de la naturaleza. Incluso los caminos adoquinados, evocadores del tiempo pasado, las reliquias y los monumentos, testigos de la faz triunfante u hostil de la historia no quedaron a salvo. Pero la memoria trasciende los meros monumentos. El suelo mismo donde fueron sembradas las semillas de la tiranía y las de la rebelión, así como la tierra empapada de sangre de déspotas y de mártires, forman parte del relato de un pueblo, de esa serie de capítulos, anotaciones y señales elocuentes que van jalonando su marcha cotidiana, incluso en los quehaceres más comunes. Todo ha sido pulverizado, triturado en un magma indescifrable, despojado de su significado comunitario. Las excavadoras han tenido la última palabra. Los espacios santificados por la leyenda forman un todo con los escombros, como único legado de la catástrofe ciega.

¡Cuántas veces el mundo de las letras, sin distinción de razas, celebró la victoria de la resistencia haitiana liderada por el general Dessalines¹ contra las tropas de Napoleón Bonaparte, que movido por su obsesión imperial la había enviado a la isla para restablecer la esclavitud! Haití puso a dura prueba y pulverizó la pretensión de Europa de ser el vivero del Siglo de las Luces. Más allá del triunfo de las armas, Haití

1. Jean-Jacques Dessalines (1758-1806), dirigente de la Revolución Haitiana, fue el primer Emperador de Haití (1804-1806) bajo el nombre de Jacques I.

encarnó la voluntad suprema de un pueblo que logró crear la primera república negra independiente del orbe, gesta cuyos héroes –como Toussaint Louverture²– fueron alabados por poetas y dramaturgos, inmortalizados en el mármol y los tapices, los lienzos y los muros por pintores, tapiceros y escultores apasionados, desde los artistas acreditados de las galerías oficiales hasta los pintores “naïfs” que exponen sus obras en las aceras de Harlem o Sudáfrica. Esas figuras atravesaron los siglos, pero hoy día nos vemos confrontados a las necesidades de los supervivientes de nuestro tiempo, herederos directos de aquella historia gloriosa, depositarios vivientes de sus logros e inspiradores de nuestra creatividad.

Su agobio es hoy día el nuestro, su calvario es el nuestro y su esperanza de sobrevivir también es la nuestra. Traicionarlos e ignorarlos sería aceptar la victoria de la naturaleza ciega sobre la capacidad de resistencia y la creatividad humanas, y también traicionarnos a nosotros mismos. Sólo dominamos el destino cuando hacemos que el hedor de muerte y la angustia se desvanezcan con la varita mágica de la fe en el porvenir, depositando un beso de vida en los rostros de los huérfanos, los heridos y las familias enlutadas.

La importancia histórica de Haití es desmesurada con respecto al tamaño del país y su pasado constituye, a la vez, una fuente para nutrir aspiraciones y una advertencia. Haití encarna la gloria y la tragedia de la raza negra. Nunca su pueblo se vio confrontado a un desafío de tal envergadura, ni a una ocasión semejante. Haití existe más allá del símbolo y fue, en su época, un formidable terreno de prueba del destino humano en su perpetuo combate entre dominación e independencia, entre poder y libertad. Haití fue una lección, para el mundo africano y para la humanidad. Al cebarse ahora en Haití, la naturaleza ha asestado también un golpe cruel, casi irreparable, a los pueblos africanos de todas las latitudes, así como a la comunidad mundial dondequiera que la libertad se valore y dondequiera que la historia, el patrimonio y la memoria se perciban como cimientos de la existencia común.

No se puede permitir que Haití muera, se estanque o degenera. Las ocasiones se pagan a veces muy caras, y Haití ya ha pagado mucho más de lo que le correspondía y de una sola vez. Ha llegado el momento de que aprovechemos a nuestra vez la ocasión para ayudar a los haitianos con visión de futuro a recrear su sociedad en el plano moral, social e intelectual. Se ha hecho mucho en favor de Haití y nos congratulamos por la reacción humana del resto del mundo. Pero no podemos darnos por satisfechos. En efecto, ignoramos qué parte de la humanidad de Haití –nuestra propia humanidad– está todavía, en este mismo momento, errando sin meta, hurgando basura con los perros y las ratas en

2. Toussaint Louverture (1743-1803), figura emblemática de la Revolución Haitiana y gobernador de Saint Domingue (antiguo nombre de Haití).

busca comida, o acucillándose en refugios precarios donde las madres, hambrientas y apáticas, acunan el porvenir en sus brazos mientras abren de par en par sus grandes ojos en muda súplica hacia benefactores invisibles e hipotéticos. En estos momentos en que médicos del mundo entero socorren a heridos y traumatizados, rehabilitando hospitales y clínicas y repartiendo medicinas y alimentos, los escritores, artistas e intelectuales deben unirse para “restaurar el espíritu”. Hay que reaprovisionar las bibliotecas, rehabilitar los museos y resucitar las escuelas. Los escritores pueden prestar ayuda donando libros, los suyos y los de otros, los pintores sus cuadros, los arquitectos aportando sus competencias y los docentes ofreciendo todo tipo de apoyo pedagógico. A todas luces, Haití no volverá a ser jamás la isla que hemos conocido. Puerto Príncipe no volverá a exhalar el perfume levemente decadente de su alborotado pasado. Sin embargo, podemos reanimar bajo sus escombros una nueva y vibrante entidad social que se convierta en un grito de solidaridad universal y una reafirmación del espíritu humano, en un sólido puesto avanzado del continente madre cuyos hijos robados, tras haber borrado en el pasado la ignominia de la esclavitud, puedan ahora transformar una mera reserva de mano de obra en una ciudadela capaz de afrontar los desafíos y defender una determinada idea de la libertad. ■

En estos momentos en que médicos del mundo entero socorren a heridos y traumatizados, rehabilitando hospitales y clínicas y repartiendo medicinas y alimentos, los escritores, artistas e intelectuales deben unirse para “restaurar el espíritu”.



© UNESCO / Michel Ravassard

Wole Soyinka (Nigeria), Premio Nobel de Literatura 1986, es miembro del Panel de Alto Nivel sobre la Paz y el Diálogo entre las Culturas, creado en 2010 por iniciativa de la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova.

Novelista y dramaturgo, es fundador de dos compañías teatrales: “The 1960 Masks” y el Teatro Orisún.

En la actualidad es profesor emérito de literatura comparada de la Universidad Obafemi Awolowo (Nigeria), miembro emérito del Black Mountain Institute de la Universidad de Nevada (Estados Unidos) y profesor residente de la Universidad Loyola Marymount de Los Ángeles (Estados Unidos).

Personaje del carnaval de Jacmel (Haití) que simboliza la liberación de la esclavitud. (Sitio web de la fotógrafa británica Leah Gordon www.leahgordon.co.uk/)



© Leah Gordon: www.leahgordon.co.uk

La responsabilidad, vínculo de unión entre la libertad y la solidaridad

Por **Bernard Hadjadj**

Desde que conquistó su independencia en 1804, la

historia de Haití ha sido jalonada por una serie de traumas sucesivos que han hecho difícil la construcción de su libertad. La actitud irresponsable de las grandes potencias y de los dirigentes políticos haitianos ha metido al país en un callejón sin salida. El único modo de salir de este callejón es emprender una acción responsable y solidaria a escala mundial.

“Agredida, reducida al ostracismo, codiciada, sometida a la política de la cañonera, dividida, militarizada y exangüe”. Esta es la imagen que nos da de su país el diplomático e historiador haitiano Dantes Bellegarde, antes de agregar: “amenazada continuamente a lo largo de una historia tumultuosa y caótica, la independencia Haití es un verdadero milagro”.

En efecto, la primera república negra ha sido víctima de fuertes presiones, externas e internas, que han hecho sumamente tumultuoso su itinerario histórico. Al ostracismo del que fue víctima por parte de las grandes potencias que no perdonaron su emancipación al “Pulgarcito” negro, vinieron a añadirse regímenes políticos tiránicos basados en la exclusión del pueblo, mantenido en un estado de extrema indigencia y desesperanza total.

La actitud de las grandes potencias con Haití ha sido inexorable, desde la

exacción de sus recursos financieros por parte de Francia, cuando éstos eran preciosos para un Estado en ciernes, hasta los diecinueve años de ocupación estadounidense sufridos a principios del siglo XX. Además, la larga noche de la esclavitud ha dejado una impronta honda y duradera en las relaciones socioeconómicas de la sociedad haitiana. La relación amo-esclavo y el distingo entre las gentes del *bò lan mè* (habitantes de la costa) y los *gwo soulyé* (campesinos de tierra adentro) son fracturas que han perdurado desde el periodo esclavista y que siguen minando la sociedad haitiana, más de dos siglos después de la independencia.

¿Cómo se sale del sistema esclavista? Una vez disipada la exaltación de la liberación, ¿cómo se construye la libertad? Tal como señala el filósofo francés de origen griego, Cornelius Castoriadis, es imprescindible que la

libertad tenga un contenido para que “su experiencia no llegue a ser insostenible [y] sólo llegará a ser insostenible cuando no se utilice para nada”.

Si el gran Toussaint Louverture y, más tarde, los padres fundadores de la República de Haití ganaron la batalla esencial del humanismo, cabe pensar que fracasaron en el establecimiento de un nuevo pacto social.

Libertad

En efecto, muy poco después de la independencia, las relaciones de servidumbre se reprodujeron. Los generales-terratenientes sustituyeron a los colonos, mientras que los ex esclavos fueron sometidos al trabajo forzoso, adscritos en permanencia a las plantaciones y considerados seres carentes de la facultad de palabra (*aneu logou*), esto es, privados de todo derecho a expresarse, deliberar y crear. La cimarronería, exaltada antes como acto de resistencia a la opresión esclavista, se calificó como vagabundeo y se castigó con penas severas desde la primera Constitución de 1801. Este régimen de despotismo militar-agrario permaneció en vigor hasta 1904, o sea, algo más de un siglo después de la independencia de Haití. La población campesina, protagonista de la liberación, fue excluida del diálogo indispensable para romper con el pasado colonial.

Por lo tanto, se puede comprender fácilmente que la impregnación de la relación amo-esclavo dificulte la construcción de la libertad mediante la ley, ya que mina en alto grado la psicología antillana y desarticula las estructuras familiares. En efecto, la imagen del padre se desvaloriza debido a que su puesto es usurpado por el del amo, y esto desestabiliza la fuerza de la ley: la imagen amenazadora del amo, personaje “fuera de la ley”, símbolo de violencia y confusión, se contraponen a la del padre, garante del orden. “La palabra del padre es una palabra conforme a la ley [y] la del amo sólo es el eco de sí misma”, dice el psicoanalista francés Jacques André en su obra *El incesto focal en la familia negra antillana* (1987).

El aprendizaje de la libertad en Haití se ha hecho en estas condiciones de violencia política y psicológica. Ahora bien, salir de la esclavitud es superar la imagen negativa que uno tiene de sí mismo y encontrar las luces de una liberación auténtica, sacando fuerzas también de

uno mismo y no reproduciendo las relaciones de dominación que se dan en la plantación. Salir de la esclavitud es recuperar la autoestima.

Hace unos pocos años, en 2004 concretamente, en una carta dirigida a su compatriota Carl Fombrun el escritor haitiano René Depestre hablaba de esa otra clase de esclavitud a la que sigue sometido su pueblo: "Abolamos la esclavitud interior que algunas teologías de barbarie imponen a la infortunada conciencia de Haití. ¡Asumamos, en un renuevo sin precedentes, el sentido de la responsabilidad frente al charco de ceros que dos siglos de impericia han ido acumulando a la izquierda de nuestra inmovilidad de zombis!".

Responsabilidad

En función de sus modalidades de organización política y de sus creencias, una sociedad puede propiciar u obstaculizar el desarrollo del sentido de la responsabilidad de sus miembros. En el plano político, los déspotas militares y los jefes totalitarios populistas se han presentado como los salvadores supremos de Haití, creyéndose depositarios de una misión divina, y cuando se considera que el dirigente es Dios en la Tierra, el pueblo sólo tiene que callarse.

En el plano de las creencias religiosas, las iglesias protestantes han fomentado –tal como lo muestra el etnólogo haitiano Charles-Poisset Romain– explicaciones sobrenaturales del fenómeno del subdesarrollo. "¿No deberíamos reprochar a la Iglesia el hecho de que estimule y preconice el fatalismo, formando así a personas que existen de actuar?", dice en su obra *El protestantismo en la sociedad haitiana* (1986). El fatalismo desemboca en la inacción y en una actitud de espectador que se abstiene de criticar el presente.

A todo esto viene a añadirse el vudú, cuyo rito iniciático –el *lavé tèt*– es emblemático. Consiste en introducir en la cabeza del iniciado un *loa*, que es una especie de ángel de la guarda, o espíritu protector. Según el antropólogo francés Roger Bastide, el *loa* "no es la cabeza corporal del individuo, sino su inteligencia, sensibilidad y su vida física; en una palabra, es el espíritu con respecto al alma". Por lo tanto, al tratarse de un desdoblamiento de la personalidad, se plantea la cuestión de saber quién guía los actos del individuo. En caso de delito, por ejemplo, ¿quién es el culpable?

"A los que sólo vean raciocinio en el reexamen del pasado propuesto en este artículo, les responderemos que ese reexamen es la condición sine qua non de la apertura hacia el futuro. No se trata de ir en búsqueda de los fantasmas de un pasado que puedan imaginarse superados, sino de 'reavivar la radicalidad de una memoria que inscribe, en los azares del tiempo, una tensión permanente y fecunda entre el pasado y el futuro, y también entre lo particular y lo universal' tal como dice el filósofo francés Emmanuel Lévinas". – B.H.

Muy a menudo, se oye decir a los haitianos: *sé pa fòt mwìn* (yo no tengo la culpa), *sé pa mwìn mèm* (no soy yo mismo), *sé de m'yé* (soy dos)... En estas condiciones, la responsabilidad, condición indispensable de toda libertad, se convierte en una categoría totalmente relativa y se escarnece el principio de reparación que va indisolublemente unido a la justicia. Así se abren las puertas a la impunidad, y no cabe más remedio que rendirse a la evidencia: la psicología de las masas haitianas está impregnada hasta la saturación por el binomio violencia-impunidad.

"La reforma de las mentalidades necesitará que aceptemos el hecho comprobado de nuestro fracaso colectivo", dice el pedagogo haitiano Roger Pereira en un artículo titulado "Haití o la experiencia de la libertad" (2001). "Todos formamos parte del problema y sólo así formaremos parte de sus soluciones".

Solidaridad

Aunque la responsabilidad sea ante todo personal, es preciso comprender, como bien dice el filósofo israelí Martin Buber, que todo ser humano sólo se puede definir como yo en contacto con un tú. Cada yo individual participa del binomio yo-tú en el que se basa el mundo de la relación. La relación es solidaria por definición.

Si hay una condición previa del desarrollo de la solidaridad, no cabe duda de que esa condición es la libertad, entendida en un sentido "arendtiano"¹, esto es, fusionada con lo político, ese espacio público en el que se construye la convivencia mediante el diálogo. La libertad sólo se puede ejercer en sociedad y expresa la preocupación por el prójimo, cercano o lejano, y por el interés general.

El binomio libertad-responsabilidad es indisoluble y sólo se puede realizar plenamente por intermedio de la solidaridad, sin la cual nos veríamos reducidos a lo que el filósofo francés Jean-Claude Michéa denomina "mónadas egoístas", desprovistas de alma. Un mundo que no fuese solidario aboliría a los seres humanos.

En los terribles momentos que está viviendo Haití después del seísmo del 12 de enero de 2010, se plantea más que nunca la cuestión esencial de la responsabilidad –tanto la de los haitianos como la de la comunidad internacional– y la de la solidaridad a nivel nacional y mundial. La UNESCO, que tiene asignada una función de observatorio intelectual y de difusora de conocimientos y valores éticos, tendrá que desempeñar un papel en la tarea de acompañar a los haitianos en la introducción del principio de responsabilidad en los espacios de diálogo de su país, y más concretamente en el ámbito de la educación. De lo que se trata es de que la reconstrucción material del país vaya unida a una reconstrucción social y cívica basada en la educación y la cultura. ■

1. Hannah Arendt (1906-1975), filósofa y especialista en teoría política alemana, naturalizada norteamericana.



© UNESCO/FW RUSELL Rivoallan

Doctor en socioeconomía de recursos humanos, **Bernard Hadjadj** es funcionario de la UNESCO. Después de haberse dedicado diez años a la investigación en ciencias sociales, trabajó para el Ministerio de Cooperación de Francia, desempeñando durante diez años las funciones de jefe de misiones de cooperación y acción cultural en Haití, Benin y Djibuti. Hadjadj se considera africano y haitiano de adopción y lo ha mostrado en sus testimonios documentados y sensibles plasmados en dos obras: *Les Pariés de la mondialisation: L'Afrique en marge* [Los parias de la mundialización: África marginada] (1998) y *L'An prochain à Port-au-Prince: Sortir de l'esclavage* [El año que viene en Puerto Príncipe: salir de la esclavitud] (2007).

André Eugène, escultor del barrio de Grand Rue (Puerto Príncipe, Haití).
(Sitio web de los escultores de Grand Rue: <http://www.atis-rezistans.com/>)

Sitio web de los escultores de Grand Rue: www.atis-rezistans.com - © Leah Gordon - www.leahgordon.co.uk

La cultura, fuente del renacimiento haitiano

Por **Marie-Laurence Jocelyn Lassègue**

Verdadero vivero artístico, Haití no aprovecha suficientemente sus recursos culturales con fines de desarrollo. El nuevo plan de acción cultural prevé medidas de sensibilización y promoción de los vectores de creatividad, centrándose particularmente en los jóvenes.

Alegoría del triunfo del arte.



© UN Photo/Marco Dormino

Refundar Haití a través de su cultura es “¿un desafío?, ¿una anomalía?, ¿una amenaza?”, como dijo el historiador afroamericano Rayford Logan refiriéndose a la emergencia inesperada del nuevo Estado-Nación de Haití en 1804.

Ni anomalía ni amenaza: un desafío seguramente, porque luego de una historia bicentennial de avances y retrocesos provocados unas veces desde el exterior y otras desde el interior, se trata ni más ni menos que de hacer renacer radicalmente a Haití después de la catástrofe del 12 de enero de 2010. ¿Y qué resta tras los centenares de miles de muertos y los edificios sin cuento derrumbados que pueda servir de cuna a ese renacimiento? Lo que nos queda son los recursos culturales haitianos. En el momento más álgido de la ocupación estadounidense de Haití, con vehemencia paternalista pero saludable, el doctor Jean Price Mars nos recordó en su obra emblemática “Así habla l’Oncle” [Así habló el tío], publicada en 1928, que son esos recursos los que hacen sobrevivir a nuestro país.

Ha llegado el momento de verificar la finalidad del desarrollo, esto es, la dicha de la gente, y de que la cultura se reconozca como un elemento esencial del crecimiento económico de nuestro país. No se trata de lo accesorio, ni del lujo, que sólo atañen a las élites, sino de eso que va hilando paso a paso la sociedad, que constituye su fuerza y que contribuye a su bienestar en interacción con la economía.



Sitio web de los escultores de Grand Rue: www.atis-rezistans.com

© Leah Gordon

Celeur Jean Herard, escultor del barrio de Grand Rue (Puerto Príncipe, Haití), ante una de sus obras. (Sitio web de los escultores de Grand Rue: <http://www.atis-rezistans.com/>)

Se trata de crear condiciones que permitan al pueblo haitiano reconciliarse consigo mismo y seguir renovando y enriqueciendo sus tradiciones.

Plan de acción cultural

Convencido del aporte de la cultura al proceso de renovación y refundación, el Ministerio de Cultura y Comunicación ha querido integrar cuatro ejes en el Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo Nacional: fortalecimiento institucional; desarrollo económico; identidad, ciudadanía y cohesión social; e integración regional y cooperación internacional.

El fortalecimiento institucional supone especialmente el establecimiento de convenios de asociación con diferentes ministerios a fin de favorecer la creación de infraestructuras de bienes y de servicios culturales, así como la urbanización del territorio, respetando del carácter patrimonial específico de los diferentes sitios.

Teniendo en cuenta que las industrias culturales y creativas pueden constituir una parte nada desdeñable del PIB, nuestro proyecto ministerial prevé la creación de un fondo para la creatividad destinado a los artesanos, artistas y empresas culturales, así como el establecimiento de un dispositivo que favorezca la formación profesional y la promoción del empresariado cultural, con el objetivo de integrar los factores culturales en el desarrollo económico.

La identidad y la conciencia cívica necesarias para la cohesión social se forjan a través de la valorización del conocimiento y de su transmisión. Se trata, pues, de crear condiciones que permitan al pueblo haitiano reconciliarse consigo mismo y seguir renovando y enriqueciendo sus tradiciones. La dinámica de la cultura haitiana se nutre de la creatividad (artes plásticas, teatro, danza, música,

etc.). En consecuencia, conviene elaborar, en cooperación con el Ministerio de Educación, medidas de sensibilización y promoción de los vectores de creatividad, centrándose principalmente en los jóvenes.

La creatividad haitiana ha dado lugar a una gran diversidad cultural a nivel nacional, que ha sido reconocida en el mundo entero, y en particular en la región del Caribe. Muchas expresiones culturales haitianas ejercen una influencia importante en otros países de la región, facilitando así un flujo constante de intercambios. Actualmente se trata de dinamizar ese caudal gracias a una política voluntarista de integración regional y de cooperación internacional por medio de la cultura. Una presencia cultural reforzada en la escena regional e internacional contribuirá a mejorar la imagen de nuestro país en el extranjero, lo que beneficiará a nuestros compatriotas de la diáspora, a nuestros asociados internacionales y también a inversores potenciales.

Un observatorio de la cultura haitiana

A fin de garantizar una mayor coherencia de la intervención pública en el ámbito cultural, el Ministerio de Cultura y Comunicación desea reunir a artistas y profesionales de la cultura nacionales e internacionales, así como a responsables políticos y amigos del extranjero, en un Foro Nacional sobre la Cultura Haitiana. En ese Foro determinaremos los ejes de acción principales y estableceremos las prioridades. El seguimiento y la evaluación del programa al que dará nacimiento ese foro se realizará basándose en indicadores, datos y estadísticas establecidos en cooperación con la UNESCO.

Habida cuenta de su mandato, la UNESCO podrá desempeñar una función de primer plano en el acompañamiento de Haití por el largo camino de su renovación y refundación, especialmente en el ámbito cultural y el artístico. Propongo que esa función se arraigue de forma duradera en un nuevo proyecto de creación de un Observatorio de la Cultura Haitiana, por el que tenemos sumo interés. ■



© UNESCO / Michel Ravassard

Militante feminista, **Marie-Laurence** Jocelyn Lassègue es desde noviembre de 2009 Ministra de Cultura y Comunicación de Haití. Entre 1991 y 1993 ya había desempeñado esta función después de haberse dedicado a la docencia y el periodismo. Desde 2006 hasta noviembre de 2009 ocupó el cargo de Ministra de la Condición Femenina y los Derechos de la Mujer.

La tentación del año cero

Animismo, vudú y una serie de fundamentalismos cristianos impiden a muchos haitianos asumir su propio destino. Influidos por las supersticiones, el país ha caído en la trampa de la victimización y sólo podrá levantarse analizando racionalmente su pasado y su situación actual.

Por
Michèle Oriol



El 12 de enero, cuando cesó el segundo temblor en Puerto Príncipe, esperé con angustia el tercero. Fue entonces cuando oí los gritos. Gritos que llegaban de las colinas de Després y de Pacot. Venían de todas las calles de los barrios de Bas Peu de Chose; ¡Jesús, Jesús! ¡María! ¡Armagedón!

Durante las tres noches que siguieron, toda esa humanidad agrupada en la calle para huir de

las casas derrumbadas, llenas de los cadáveres de sus allegados, rezó a Jesús, entonó cánticos y leyó la Biblia. Apocalipsis 6: "Y vi cuando abrió el sexto sello y sobrevino un gran terremoto [...] y todo monte e isla fueron removidos de sus sitios". Apocalipsis 16: "Espíritus de demonios obradores de prodigios que se dirigen a los reyes del mundo entero [...] Y los congregó en el lugar llamado en

Esta pareja haitiana, que empieza a rehacer su vida a partir de cero, ha plantado ya árboles delante de la tienda donde acampa. ☺

© Foto ONU/Sophia Paris

hebreo Armagedón. [...] Y se produjeron relámpagos, y voces y truenos, y sobrevino un gran temblor de tierra, cual no hubo desde que existieron hombres sobre la tierra, semejante temblor igualmente grande. Y la gran ciudad se hizo en tres partes, y las ciudades de las gentes se desplomaron... Y toda isla huyó y los montes desaparecieron”.

Todo era interpretado como un signo: si las iglesias se derrumbaban, si el Palacio Nacional humeaba, era porque los dirigentes políticos habían desmerecido la gracia de Dios. Apocalipsis 18: “Y llorarán y planificarán sobre ella los reyes de la tierra, que con ella fornicaron y se entregaron al lujo, cuando vieren el humo de su incendio, quedándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ‘¡Ay!, ¡Ay!, la ciudad grande, Babilonia, la ciudad poderosa, porque en una sola hora ha venido tu juicio”.

Vi a la gente arrancar de los escombros a sus hermanos, hermanas, padres, madres y vecinos con la sola fuerza de sus manos. Vi muertos recogidos con excavadoras, arrojados a contenedores de basura y enterrados en fosas comunes cavadas en los vertederos municipales. Vi un desfile interminable de gente que escalaba los altozanos de Pétion-Ville y Kenscoff, entregando así la ciudad baja a los saqueadores. Esa “cosa” sin nombre, ese gudugudu, se ha extendido, aterrorizando a decenas de miles de haitianos en las provincias, la República Dominicana, los Estados Unidos y el Canadá. Apocalipsis 6: “Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los tribunos, y los ricos, y todo siervo y libre se escondieron en las cavernas”.

Y luego, de boca en boca, en la radio, la televisión y las reuniones de fieles, se alzaron voces alucinadas anunciando el fin de un ciclo de 25 años, que terminará en 2011 con la destrucción total de Haití. Apocalipsis 11: “El ‘ay’ segundo pasó; he aquí que el ‘ay’ tercero viene pronto”.

Nos hallamos en el reino de los temores más profundos que suelen hacer vibrar a toda una sociedad y que exigen explicaciones.

¡Vengan y contemplen estas ruinas espantosas!
Esos restos, esos despojos, esas cenizas
desdichadas,
Esas mujeres, esos niños, apilados,
uno sobre otro,
Debajo de esos mármoles rotos,
esos miembros diseminados;
Cien mil desventurados que la tierra traga,
Esangrentados, desgarrados,
y todavía palpitanes,
Enterrados bajo sus techos, sin ayuda, terminan
En el horror de los tormentos sus
lamentosos días.
Frente a los gritos medio exhalados
de sus voces moribundas

y frente al espantoso espectáculo de sus
humeantes cenizas
¿Dirán ustedes: “Es el efecto de las eternas leyes
que, de un Dios libre y bueno, necesitan la
decisión”?
¿Dirán ustedes, al ver ese montón de víctimas:
“Se ha vengado Dios; su muerte es el precio por
sus crímenes”?
¿Qué crimen, qué culpa cometieron esos niños,
aplastados y ensangrentados sobre el seno
materno?
¿Tuvo Lisboa, que ya no es, más vicios
que Londres, que París, en los deleites sumergidas
Voltaire: pasaje del
“Poema sobre el desastre de Lisboa”

Una perpetua víctima no se considera dueña de su propio destino.

Mujeres orando ante una imagen de Cristo de la catedral de Puerto Príncipe (Haití) que está siendo repintada para la visita del Papa Juan Pablo II (1982). ↻

Página de la derecha, arriba y abajo respectivamente: Asombroso parecido de la iglesia del Carmo de Lisboa (Portugal), destruida por el terremoto de 1755 y conservada en su estado de ruina, y de la catedral de Puerto Príncipe (Haití) en la actualidad. ↻

© Charles Carrié





© Jaarina Sopova

© UN Photo/Marco Dormino

Durante ocho días no vi un solo hombre con uniforme por la calle. Ni un policía haitiano, ni un soldado de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Hubo que esperar cuatro semanas para que el jefe de Estado hablase a la Nación. El Estado parecía haberse desmoronado junto con sus edificios simbólicos. Aún hoy seguimos esperando decisiones y directivas que no llegan.

Una mirada al pasado

El 1 de noviembre de 1755, a las 9h40 de la mañana de la festividad católica de Todos los Santos, un terrible temblor de tierra azotó Lisboa, devastándola en un lapso de diez minutos. Luego, un gigantesco maremoto anegó el centro de la ciudad. Todo lo que el mar no destruyó fue devorado por el fuego. La cuarta parte de los

habitantes pereció y la gran mayoría de los edificios fueron destruidos. Bajo las ruinas del Palacio Real yacían, reducidos a polvo, los 70.000 volúmenes de su biblioteca y archivos preciosos.

Relatan que el muy pragmático primer ministro Sebastião de Melo, marqués de Pombal, dijo: “¿Y ahora? Enterrad a los muertos y alimentad a los vivos”. Luego, envió de inmediato equipos para apagar las llamas y agrupar los cadáveres. Con fines disuasivos ahorcó en la plaza pública a los saqueadores e impidió que huyeran los habitantes en condiciones de trabajar... Apenas un año después, la ciudad estaba limpia de escombros y la reconstrucción pudo comenzar.

Esta catástrofe conmocionó a Europa y tuvo repercusiones en la filosofía del Siglo de las Luces. El hombre se sintió solo en el Universo. Desde ese entonces, ya no se pudo hablar más de la Providencia sin pensar en Lisboa.



¿Qué aportará el terremoto de 2010 al pensamiento haitiano?

Para un pueblo animista, un terremoto no es un fenómeno natural, sino el resultado de un acto malintencionado. Las referencias bíblicas de las iglesias protestantes fundamentalistas, asimiladas también por adeptos del vudú y católicos, agravan el traumatismo de la población. La influencia de ese fenómeno en las mentes es considerable. Los que reflexionan sobre la nación haitiana deben tener en cuenta el verdadero alcance de este hecho.

Antes del terremoto, se consideraba que Haití era el país más pobre del hemisferio norte, y ahora se le considera también el más desafortunado. Azotado por la maldición. Hace ya mucho tiempo que somos objeto de una victimización permanente por parte de nuestros



Se anatematiza a los ancestros para cubrir con un púdico velo lo que ocurre hoy en día ante nuestros ojos.

dirigentes y de numerosos intelectuales haitianos y extranjeros. La mayor trampa que hoy día nos acecha es la victimización. En un contexto institucional tan extremadamente frágil como el nuestro, la ternura y la generosidad del mundo pueden hacernos dudar de nuestra capacidad para asumir nuestro propio destino. Para recuperar la autoestima hay que acabar con la victimización. Una eterna víctima no se considera dueña de su propio destino.

Estas últimas décadas, a medida que las instituciones haitianas zozobraban y la economía se degradaba, que el espectro de la guerra civil se hacía más amenazador y que el Estado perdía soberanía por culpa de las intervenciones extranjeras y la ayuda internacional mal coordinada, las reivindicaciones identitarias se fueron exacerbando continuamente. Esto hizo que volviéramos los ojos totalmente hacia el pasado, porque el presente era confuso y el futuro nos parecía carente de toda perspectiva.

¿Pero qué nos ha legado ese pasado? Las figuras de Toussaint Louverture y Jean-Jacques Dessalines, dos ex esclavos casi analfabetos que supieron conducir a Haití hacia la independencia, establecer una República y crear una Nación, constituyendo así un motivo de orgullo para todos los haitianos. Pero también nos ha legado, ante todo, una cantilena siniestra que no cesa de atormentarnos: desde hace dos siglos todos los jefes de Estado haitianos son sátrapas, asesinos y corruptos, desde hace dos siglos impera el mayor desorden administrativo, desde hace 200 años el país está desgarrado por las guerras civiles y las desigualdades sociales.

Crear vínculos entre el pasado y el presente

Esta desacreditación del pasado es nefasta para el futuro. Además, no es inocente: permite exonerar de responsabilidades a los que ocupan actualmente el poder y, al mismo tiempo, a la comunidad internacional que los apoya. Se anatematiza a los ancestros para cubrir con un púdico velo lo que ocurre hoy en día ante nuestros ojos, a saber: una aceleración del crecimiento demográfico que la economía no toma en cuenta y que los políticos ignoran; una urbanización deshumanizadora surgida de la destrucción de la economía agraria; una banalización del impacto de la presencia de militares extranjeros armados; y un deterioro ecológico del que son culpables, ante todo, las compañías de exportación maderera.

No son, pues, nuestros ancestros quienes edificaron en Puerto Príncipe las casas que han matado a más de 200.000 personas. La responsabilidad de su construcción recae en las autoridades políticas haitianas actuales, así como en las innumerables misiones de apoyo del extranjero que comparten el poder con nuestros dirigentes desde hace 16 años.

En vez de echarle todas las culpas al pasado, hagamos un análisis de la historia reciente y del presente. Desde el desembarco estadounidense bajo la bandera de la ONU en 1994, la autoridad política es por lo menos ambigua: no estamos totalmente bajo tutela, ni tampoco somos completamente independientes. Una serie sucesiva de gobiernos bajo perfusión han ido empujando al Estado a un abismo sin fondo. Planteemos, pues, la cuestión del poder político sin ambages, porque esa es la médula misma de la reconstrucción.

Querer refundar el Estado haitiano supone caer en la tentación de partir del año cero. Sin embargo, ese Estado existe desde hace 206 años. No se trata por consiguiente de refundarlo, sino de crear vínculos entre el pasado y el presente, reanudar el hilo de la historia y reflexionar sobre sus lecciones. Así es como volveremos a imprimir un sentido a la vida del pueblo de Haití y a reanimar su autoestima y dignidad. ■



© UNESCO / Michèle Havessard

Socióloga y antropóloga haitiana, **Michèle Oriol** figura entre los creadores de la Fundación para la Investigación Iconográfica y Documental en Puerto Príncipe. Es miembro del Comité Nacional Haitiano del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, cuyo objeto es contribuir a la conservación y difusión de fondos de archivos y de bibliotecas en todo el mundo.

Consultora independiente de diversas instituciones haitianas e internacionales, Michèle Oriol ha participado en numerosos proyectos de desarrollo rural y protección del medio ambiente. También ha dirigido un equipo internacional de investigación sobre la situación de la propiedad rústica y urbana en Haití.

Enseña sociología de la familia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Haití.

Leer: *Haiti : paysage et société* [Haití: paisaje y sociedad] de André Marcel-d'Ans. Nueva edición actualizada por Michèle Oriol. Publicación prevista para enero de 2011. Coedición UNESCO-Karthala.



Construir otro país

Es preciso admitir, de entrada, que la empresa de reconstituir el tejido social, cultural e intelectual es una empresa rayana con lo imposible. Contrariamente a lo que se ha solido decir, ese tejido no se desgarró el 12 de enero de 2010, sino que ya estaba hecho jirones antes de esa fecha fatídica.

Por
Nancy Roc

En el plano social, cabe decir que veinte años de populismo han polarizado a la sociedad haitiana, ahondando el foso que separa a las distintas clases sociales y acelerando una fuga de cerebros que ya había comenzado con el régimen de François Duvalier. Un informe del Banco Mundial señala que “más del 83% de la fuerza laboral más calificada que produce Haití acaba abandonando el país para instalarse en el extranjero”, y precisa que los Estados Unidos es el primer país de destino preferido de la gran mayoría de los profesionales haitianos. Canadá es el segundo.

Como consecuencia del terremoto del 12 de enero, esa hemorragia hacia el extranjero se está intensificando y puede agravarse más si no se toman pronto medidas concretas y urgentes. Con un 90% de desempleo, la situación socioeconómica del país ya estaba por debajo de todo lo imaginable mucho antes del seísmo, y más vale no recordar otras estadísticas ahora para evitarnos flagelaciones suplementarias.

Haití es un país que va a la zaga en todo. El primer Estado negro del mundo se ha convertido hoy en el paria del continente americano, en un

Una situación desesperada (Puerto Príncipe, Haití, 12 de enero de 2010). ☹

© Foto ONU/Marco Domino



© UN Photo/Marco Dormino

Haitianos haciéndose a la mar. ☞

país que no ha podido elevarse al rango de nación y que hoy depende más que nunca de la asistencia internacional. Asistencia –y no ayuda para un desarrollo sostenible– que en estos últimos veinte años ha arrastrado a nuestro país a una miseria abismal, en vez de levantarlo. No cabe duda de que los haitianos somos los primeros responsables de nuestra decadencia social, pero los donantes de ayuda también lo son. Por eso, será necesario que los próximos gobiernos tomen decisiones acertadas en este ámbito y cuenten con la diáspora haitiana, que cada año suministra al país 1.800 millones de dólares, o sea una suma más de tres veces superior a la de la ayuda de la comunidad internacional, que se cifra en 500 millones.

En el plano cultural, los gobiernos que se han sucedido desde 1986 han proclamado siempre que la cultura era la mayor riqueza de nuestro país. Sin embargo, no han hecho nada por valorarla. Sin la vitalidad y el talento individuales de nuestros creadores, no cabe duda de que la cultura haitiana estaría hoy muerta. En efecto, cómo se puede explicar que en pleno siglo XXI Haití siga sin disponer de una sala de espectáculos digna de tal nombre. El pasado mes de agosto se anunció el cierre de la única sala de proyección cinematográfica de la capital, que bien podría acarrear la muerte de un cine haitiano todavía en ciernes. El Teatro Nacional y la Escuela Nacional de Bellas Artes son, desde mucho tiempo atrás, dos edificios ruinosos utilizados para fines políticos que los han alejado de su vocación artística. Si la cultura está viva, los sitios donde puede mostrar su vitalidad han dejado de existir. La indigencia cultural del país es indecible: no hay un solo teatro ni cine, ni tampoco un museo que esté a la altura de la grandeza del arte nacional. Además, las editoriales locales están desprovistas de medios y

no hay un hay ningún periódico, revista o emisora de radio con vocación cultural. Tampoco tenemos una escuela de bellas artes ni una política cultural. ¿En qué se ha convertido el país cuya cultura sedujo a André Malraux?

No todo está perdido

Ya va siendo hora de partir de nuevas bases y es posible que no todo esté perdido porque el gobierno haitiano acaba de admitir, por primera vez, en el Plan de Acción Nacional para la Recuperación y el Desarrollo presentado el 31 de marzo a las Naciones Unidas, que “la marginación de la cultura ha hecho fracasar durante muchos años los programas de ayuda al desarrollo en casi todos los países”. Una declaración de este tipo exige, evidentemente, que el Estado muestre claramente su voluntad de lograr que el sector cultural llegue a ser un ámbito económico viable y envidiable.

Cabe señalar que, aunque los haitianos son fácilmente propensos a apuntar un dedo acusador contra la ineficiencia del Estado, resulta inconcebible que hasta la fecha ningún organismo, grupo privado u hombre de negocios de Haití, haya mostrado interés por invertir más en el sector cultural. El pasado mes de agosto, en un artículo titulado “Alegato en pro de una auténtica sala de espectáculos en Haití” –que publiqué el periódico *Le Matin* y que fue difundido después por la revista francesa *Courrier International* con el título “Se acabó en el espectáculo”¹– intenté atraer la atención de la opinión pública haitiana sobre el potencial económico del sector cultural. En Canadá, por ejemplo, el gobierno federal, las provincias y los municipios obtuvieron en 2007, gracias a los impuestos y tasas sobre las actividades culturales, unos 25.000 millones de dólares de ingresos fiscales, esto es, una suma tres

En el plano cultural, los gobiernos que se han sucedido desde 1986 han proclamado siempre que la cultura era la mayor riqueza de nuestro país. Sin embargo, no han hecho nada por valorizarla. Sin la vitalidad y el talento individuales de nuestros creadores, no cabe duda de que la cultura haitiana estaría hoy muerta.

veces superior a los 7.900 millones de dólares invertidos en 2008 en la cultura y las artes por esas tres instancias gubernamentales conjuntamente². Para comprender la importancia del sector cultural y acrecentarla, es preciso rehuir la mediocridad.

¿Cuándo van a surgir auténticos mecenas y filántropos haitianos dotados con un sentido del compromiso social y la dignidad? ¿Cuándo tendremos empresarios menos incultos? ¿Por qué desde hace varios años son las compañías extranjeras de telefonía móvil quienes patrocinan los acontecimientos deportivos y culturales más importantes de Haití? ¿Qué es lo que todo esto pone de relieve con respecto a la visión que tienen de la cultura los hombres de negocios haitianos? Estos interrogantes todavía siguen sin despejarse.

En el plano intelectual, Haití también suscita interrogantes desasosegantes. ¿Cómo este Estado sin un ideal de nación ha llegado a convertirse en un país sin Estado? A nuestro parecer, el lema “cada uno en su casa, y Dios en la de todos”, al que se añade la desconfianza envidiosa del vecino, tiene sus raíces en la historia del propio país, en el que el Estado nunca encarnó una fuerza positiva. Haití no cuenta con elites que hayan obrado por el desarrollo del país y el bien común. En primer lugar, porque esas elites siempre han mirado despreciativamente al “populacho analfabeto” y, en segundo lugar, porque siempre han tenido un apetito de poder desenfrenado. Además, la huella tenaz del esclavismo en la sociedad haitiana no ha propiciado el sentido de la responsabilidad en ninguna de sus clases sociales. El estribillo nacional perpetuo es “sé pa fot moin” (yo no tengo la culpa).

Ahora bien, como el haitiano no es responsable..., obviamente el responsable, y el culpable a la vez, es el “Otro”, el extranjero. Es muy poca la distancia que media entre una petición de intervención a las instancias extranjeras y la subsiguiente denuncia inmediata de la “injerencia” de los extranjeros en la vida del país. El fracaso de las elites de Haití estriba en el hecho de que, dos siglos después del nacimiento del país, “el sentimiento de ser ciudadano del mismo no sea evidente y de que la mentalidad cívica haya evolucionado muy poco”, tal como señala el sociólogo haitiano Laënnec Hurbon. La cuestión del color de la piel –tan a menudo instrumentalizada por los partidos políticos en el poder– ha agudizado la polarización social en una sociedad de apartheid y no ha contribuido a que los haitianos lleguen a un consenso sobre la “convivencia”. Además, como el populismo ha exacerbado el desprecio por los intelectuales, éstos se han visto despojados de sus responsabilidades sociales. El éxito mundial logrado por escritores como Dany Lafférière, Frankétienne, Lionel Trouillot, Gary Victor, Yanick Lahens y Louis Philippe Dalembert, entre otros, demuestra que nuestros escritores son capaces de conquistar el mundo. Algunos de ellos

participaron en el Movimiento por un Nuevo Contrato Social fundado en 2004 por el Grupo de los 184, una agrupación política que llamó al pueblo de Haití “a afrontar el desafío planteado por las trabas históricas que han impedido la unidad de los haitianos, bloqueando el desarrollo y acarreado el actual declive político, social y económico del país”. Sin embargo, cuando ese movimiento fue abandonado por sus “líderes políticos”, los escritores se retiraron del mismo.

¿Identidad única o plural?

Según la socióloga camerunesa Axelle Kabu, “todo pueblo es, en primera y última instancia, responsable de la totalidad de su historia, sin exclusiva alguna”. De ahí la necesidad imperativa de que nuestros intelectuales puedan plantear la problemática de la identidad haitiana. ¿Cuál es esa identidad hoy en día? ¿Hay un solo Haití, o parcelas de identidad haitiana diseminadas por el mundo? ¿Se puede decir que tienen un tronco común los haitianos que viven en Haití, la República Dominicana, Miami, Boston, Nueva York, París y Montreal? ¿Cómo se deben estructurar las pistas de reflexión y las diferentes modalidades de enfoque de la problemática?

Teniendo en cuenta esos elementos, que sólo constituyen las líneas generales de los problemas inherentes al desgarramiento del tejido social, cultural e intelectual de Haití, ¿cómo se pueden movilizar los conocimientos y competencias que permitan revivificar ahora al país?

Obviamente, no puedo pretender que tengo la Respuesta –con mayúscula– a una pregunta tan compleja, habida cuenta del contexto que acabo de describir. Sin embargo, sí puedo presentar una serie de propuestas, algunas de las cuales se están poniendo ya en práctica.

El papel de la diáspora

Recientemente, mi colega del periódico *Le Nouvelliste*, Amos Cincir, escribió lo siguiente: “El país tiene que afrontar un éxodo considerable de su población, y más concretamente de sus elites. Desde el año 2000, son más de 10.000 los haitianos con títulos académicos muy calificados que emigran anualmente de la isla. Las emigraciones clandestinas tienen a menudo un desenlace trágico, ya que cada año perecen en alta mar unos mil aspirantes a la expatriación. Los que consiguen su propósito se convierten en el sostén de sus familias en Haití. Casi un 40% de las familias del país dependen de las remesas enviadas por la diáspora haitiana. En 2008, las transferencias de dinero alcanzaron la suma de 1.800 millones de dólares, es decir algo más de un tercio del producto interior bruto. Por desgracia, esta suma tiende a disminuir debido a la crisis económica mundial. Entre 2008 y 2009, las remesas se redujeron en un 30% como mínimo. Esta hemorragia de brazos y cerebros viene a ser tan

Hoy en día, es menester que la refundación de Haití se base en la ciencia, la inteligencia, la competencia y el humanismo, así como en la humildad, a fin de poder edificar una sociedad más justa e igualitaria.

catastrófica como un segundo terremoto, porque los haitianos emigrados representaban la mayor esperanza de reconstrucción del país”.

Este éxodo viene a añadirse al del 83% de los ejecutivos del país, ya emigrados anteriormente. Por eso, es evidente que la reconstrucción y reestructuración de Haití no podrán llevarse a cabo sin una participación activa y duradera de la diáspora. El Primer Ministro, Jean Max Bellerive, y el Ministro de los Haitianos en el Extranjero, Edwin Paraison, han admitido esta evidencia en la Conferencia sobre la Reconstrucción de Haití, celebrada el pasado 25 de enero en Montreal (Canadá), y en el Coloquio “Reconstruir Haití – Horizonte 2030”, que tuvo lugar los días 4 y 5 de marzo en la Escuela Politécnica de Montreal por iniciativa del Grupo de Reflexión y Acción por un Haití Nuevo (GRAHN). No obstante, todos sabemos que los haitianos del interior siempre se han mostrado reticentes con sus compatriotas emigrados. La Constitución de la República no permite la doble nacionalidad, lo cual ha obligado a muchos haitianos a abrazar la nacionalidad de sus países de residencia, muchas veces contra su voluntad. Sin embargo, Haití habría dejado de existir hace ya mucho tiempo, si no fuese por su diáspora.

Proyectos que la UNESCO podría apoyar

Hoy en día, es menester que la refundación de Haití se base en la ciencia, la inteligencia, la competencia y el humanismo, así como en la humildad, a fin de poder edificar una sociedad más justa e igualitaria. En otras palabras, las haitianas y los haitianos deben fijarse como objetivo la reconstrucción el bien común. Para ello, es imprescindible la participación de la diáspora y de todas las redes sociales haitianas.

El coloquio “Reconstruir Haití – Horizonte 2030”, que congregó a más de 600 personas de Haití y de todos los núcleos de la diáspora, puso claramente de relieve que los haitianos y las haitianas pueden presentar a las instancias interesadas por la reconstrucción del país propuestas concretas, basándose en una reflexión efectuada de modo participativo y recabando la contribución de personas de dentro y fuera de la isla con competencias y opiniones diversas.

De ese coloquio, calificado de histórico, ha emanado un conjunto de 45 propuestas preliminares.³

En lo que respecta a la educación, algunos proyectos están ya en curso, por ejemplo la creación de: una estructura permanente de acogida de la diáspora y los amigos de Haití para los profesionales de la educación; una estructura de formación a distancia que, con el tiempo, podrá transformarse en una universidad a distancia que cubra la totalidad del territorio nacional; un programa de prácticas para estudiantes haitianos en empresas en las que los miembros de la

diáspora desempeñan funciones de alto nivel; una red de competencias de la diáspora que tiene por objetivo la transferencia de conocimientos y el apoyo al desarrollo económico.

En lo referente a la cultura, el GRAHN propone, entre otras cosas, la creación de un fondo para la protección del patrimonio y el desarrollo de las empresas culturales en todo el país, así como el fomento de exposiciones itinerantes y de otros instrumentos de difusión de la cultura por intermedio de las nuevas tecnologías.

Estos son algunos de los proyectos que la UNESCO podría respaldar. También querría hacerme portavoz de los artistas y jóvenes haitianos, pidiendo a la UNESCO que ayude a mi país a encontrar asociados que contribuyan a la financiar la construcción de una verdadera sala de espectáculos polivalente en Haití.

Para terminar, no quiero dejar de recordar que el Haití del mañana tendrá que deshacerse de los demonios de la corrupción a todos los niveles. Como ha dicho el periodista francés Edwy Plenel: “La corrupción financiera, una vez desvelada, se puede contrarrestar y sancionar. Sin embargo, la corrupción de las ideas es mucho más sutil e insidiosa y, por lo tanto, su peligrosidad es infinitamente mayor.”⁴



© UNESCO / Andrew Wheeler

Periodista independiente y militante de la causa de los derechos humanos, Nancy Roc es miembro de la Federación Profesional de Periodistas de Quebec (FPJQ), que le ha otorgado su Beca Norte-Sur 2008. Trabaja para CBC, Radio Canadá y TV5, y ha sido la primera haitiana corresponsal de CNN World Report.

Fue agregada cultural de Delegación de Haití ante la UNESCO entre 1991 y 1994, y al regresar a su país fue nombrada directora de la Oficina de Prensa del Primer Ministro, Smarck Michel, cargo del que dimitió seis meses más tarde para reemprender su carrera de periodista independiente. Actualmente, presenta desde Montreal una emisión de radio-internet denominada Metrópolis y destinada a Haití (www.metropolis.metropolehaiti.com).

1. Véase el artículo: <http://www.courrierinternational.com/article/2009/09/03/le-spectacle-est-termine>

2. “La culture rapporte gros aux gouvernements” [La cultura da mucho dinero a los gobiernos], artículo de Michel Girard publicado en *La Presse de Montreal* (Canadá) el 24 de septiembre de 2008.

3. Para más información, véase la síntesis del coloquio del GRAHN en: <http://www.haiti-grahn.net/public/?s=194>

4. Edwy Plenel, *Secrets de jeunesse* [Secretos de juventud], 2001, editado por Stock, París (Francia).

Prensa haitiana

El gran cambio

El espacio mediático haitiano se caracteriza por cierta libertad de expresión. Sin embargo, los medios informativos deberían replantearse su papel con seriedad y abandonar la trivialidad para convertirse en verdaderas fuerzas de movilización social.

En Haití, país que cuenta con un alto porcentaje de analfabetismo, según una encuesta realizada por la agencia Mediascom, el 94% de la población posee un aparato de radio. En la actualidad la banda FM está saturada y CONATEL, el organismo gubernamental encargado de analizar la documentación técnica de las solicitudes de frecuencias, no concede más licencias. Además, más de 40 estaciones de radio emiten a partir de la capital. El mercado publicitario está fragmentado y las radios de mayor audiencia, como *Métropole*, *Vision 2000*, *Caraiibes*, *Ginen*, *Signal* o *Kiskeya* son las que más publicidad reciben. Muchas otras, sin recursos financieros adecuados, transmiten programas de escasa calidad técnica, realizada a menudo por personal que no posee formación alguna. Simples cajas de resonancia, las radios conceden un espacio importante a una actualidad política en la que campean acusaciones, escándalos, calumnias o querrelas de grupos y clanes. Lo mismo ocurre en las diez cadenas de televisión nacidas en estos tres últimos años.

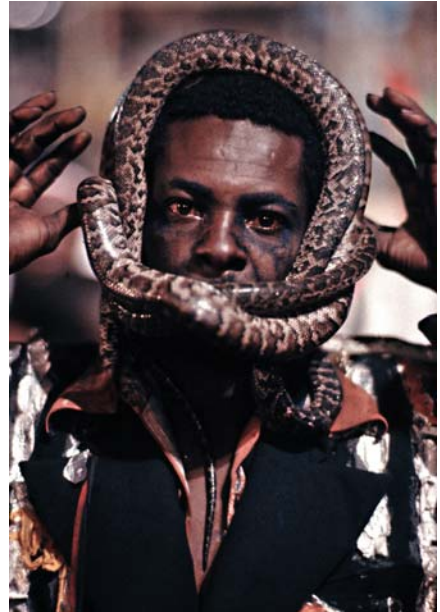
La reflexión crítica, articulada, objetiva y rigurosa es privilegio de unos pocos periodistas experimentados. Los diarios *Le Nouvelliste* y *Le Matin*, nacidos a fines del siglo XIX, constituyen dos auténticos vigías de la vida social pese a sus modestas tiradas (20.000 ejemplares por edición) y su escasa distribución en provincias.

La prensa haitiana no ha acertado a tener la objetividad necesaria para ayudar a la sociedad haitiana a unirse. No ha logrado tampoco movilizar

Por
**Roberson
Alphonse**

La prensa haitiana debe correr el riesgo de la libertad responsable.

Comparsa del carnaval alegorizando la asfixia del pensamiento crítico (Puerto Príncipe, Haití, febrero de 1985). ☞



© Charles Carré

a las fuerzas sociales frente a los grandes desafíos que el país debe enfrentar: la amenaza sísmica, la urgencia de una planificación territorial, las necesidades energéticas culpables de la degradación del medio ambiente, la educación, la reorganización de la economía y de la producción, y la revalorización del arte y la cultura.

Tal era la situación de la prensa haitiana mucho antes del terremoto del 12 de enero de 2010.

Al igual que muchos otros sectores, los medios de comunicación fueron gravemente afectados por el terremoto. Dos meses después, la mayoría reanudó sus tareas, pero sin un compromiso marcado en relación con los nuevos desafíos provocados por la catástrofe, ya que las programaciones no han cambiado. Sin embargo, *Le Nouvelliste* y *Le Matin* anunciaron que serían más exigentes, que adoptarían una actitud militante, y que "harían algo nuevo" tras la tragedia.

Asfixia del pensamiento crítico

No estoy enjuiciando a mis predecesores, que en algunos casos pagaron con su vida el derecho a ejercer mi profesión con cierta libertad. Simplemente pongo en tela de juicio algunas posiciones que a veces se asemejan a excesos fanáticos y han fortalecido las divisiones,



BONE

© Plume

exacerbado las tensiones sociopolíticas y desacreditado a la prensa.

La incapacidad de los medios de comunicación se inscribe en un marco mucho más vasto: la sociedad haitiana ha cesado de ser exigente, de valorar el mérito y de tener grandes ambiciones. No consigue poner término a la penosa situación en la que se encuentra desde hace varias décadas. El conocimiento, que durante largo tiempo garantizó el poder político, no se ha podido utilizar con lucidez. Muy al contrario, Haití es uno de los raros países donde el conocimiento divide. Por otra parte, la percepción mágico-religiosa de la ciencia crea situaciones inverosímiles. Así, para muchos de mis compatriotas la muerte de unas 200.000 víctimas el 12 de enero no es imputable a la falta de respeto de las normas de urbanismo, sino a Dios. Lo ha decidido Dios, dicen. Las iglesias están llenas y los pastores se frotan las manos.

Mientras tanto, en algunas radios, invadidas de anuncios de productos importados, los programas de entretenimiento, por no decir triviales, continúan ocupando la mayor parte del tiempo. ¿Qué pasa con los problemas reales? "No es lo que

¡Periodistas, pongan los pies en la tierra! ☺



© UNESCO / Michel Ravassard

Roberson Alphonse es periodista de *Le Nouvelliste* (Haití), Director de la información en *Radio Magik 9* y presidente de la Comisión de Capacitación Permanente de la Asociación de Periodistas Haitianos (AJH).

Creo en el porvenir de mi país, en el futuro de una prensa nueva. Creo que una nueva élite intelectual, económica y política emergerá de los escombros.

la gente quiere escuchar", les responderán. Al proceder así, se sigue asfixiando el pensamiento crítico.

Reinventar la prensa

Hoy más que nunca es urgente trabajar para conseguir un cambio paradigmático en la información y se impone la celebración de unos Estados Generales de la prensa. Sin duda ese gran cambio, la invención de una prensa moderna, profesional, valiente, ambiciosa, liberada del poder político y del poder económico, es más fácil de enunciar que de realizar. Pero hay que hacerlo. Será un proceso largo y riguroso que necesitará una colaboración entre el Estado, regulador de hecho y de derecho, y los protagonistas del sector privado de la comunicación.

Antes del terremoto se enfrentaron dos corrientes de pensamiento sobre la necesidad de tener o no una ley de prensa. Los que están a favor sueñan con entidades reguladoras similares al Consejo Superior del Audiovisual en Francia. Los que están en contra, después de haber padecido la dictadura de los Duvalier, ven veleidades dictatoriales y una regresión a situaciones represoras en todo intento normativo. Creer que se puede hacer todo sin leyes, sin indicadores, es un atavismo en Haití. Y una enorme desventaja.

Antes de pretender movilizar las fuerzas sociales y las del conocimiento, la prensa haitiana debe primero construirse. A corto plazo, creo que se deben elaborar programas de capacitación de periodistas. El apoyo de la UNESCO, con quien la Asociación de Periodistas de Haití (AJH) tiene relaciones de trabajo preferenciales, será una vez más bienvenido. El Ministerio de Educación Nacional, en colaboración con el Ministerio de Cultura y Comunicación, las asociaciones de periodistas y las agrupaciones de propietarios de prensa deberán cooperar en la elaboración de programas. Además de la capacitación, deberá tratarse la controvertida cuestión de la valoración profesional. En la actualidad el sueldo base de un periodista es de cien euros mensuales.

El desafío planteado en el ámbito de la comunicación, como en los otros sectores, es enorme. Sin embargo, creo en el porvenir de mi país, en el futuro de una prensa nueva. Creo que una nueva élite intelectual, económica y política emergerá de los escombros. Una élite responsable, comprometida con el esfuerzo de construcción de otra ciudadanía, de otra colectividad y de un nuevo sentido de la palabra haitiano. La prensa haitiana, una vez construida, desempeñará un papel de primer plano. Deberá, según la expresión de un colega, "correr el riesgo de la libertad responsable" distinguiendo clara y netamente a los sabios de los políticos, en resumen, ayudando al pueblo soberano a escoger bien a sus dirigentes. De no ser así, dejaremos una vez más de lado lo esencial. Es hora de actuar. ■

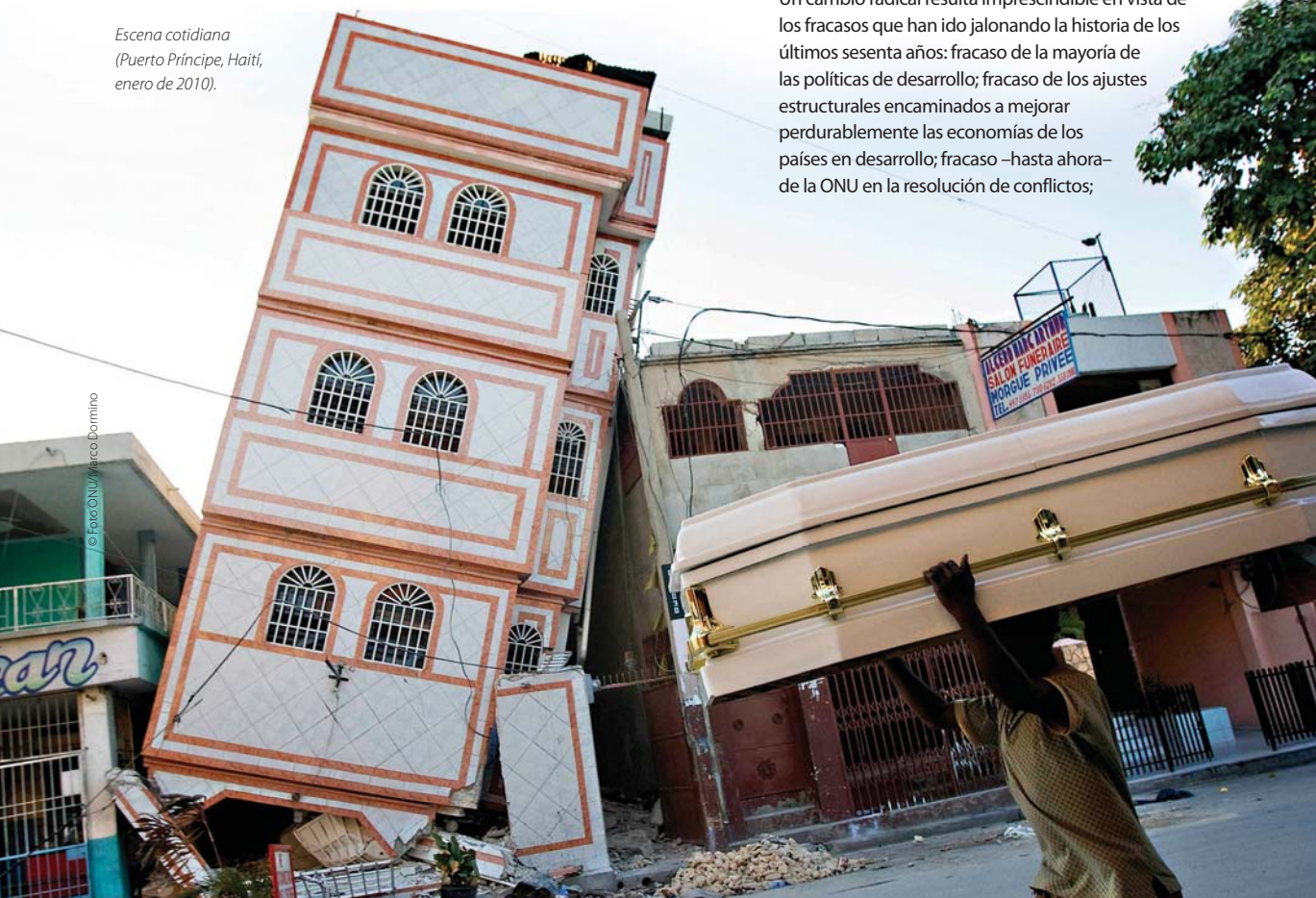
Por
Raoul Peck

En búsqueda de más humanidad

La falta de visión es el mayor flagelo que pesa sobre Haití. El nuevo drama que vive ahora este país, al que se ayudado tan mal durante tanto tiempo, podría desempeñar un papel de catalizador de las energías nacionales e internacionales.

*Escena cotidiana
(Puerto Príncipe, Haití,
enero de 2010).*

© Foto ONU/Marco Dormino



De entrada, tenemos que apartar de nosotros la idea de que el pueblo haitiano es presa del abatimiento, la resignación y la incapacidad. No contemplemos a Haití como víctima de una catástrofe. El mundo puede y debe sacar las lecciones de la reciente tragedia sufrida por este país de diez millones de habitantes, así como de su larga historia, para intentar una transformación radical que el contexto internacional actual hace más necesaria que nunca.

¿Cuál es ese contexto? Economías sin aliento. Estados ricos enormemente endeudados. Propuestas dudosas, o incluso inexistentes, para salir de la crisis. Desigualdades escandalosas en las sociedades prósperas. Abandono de las personas sumidas en la extrema indigencia. Desempleo, quiebras, suicidios, malestar y dudas sobre la propia identidad son los síntomas más visibles de la falta de opciones cara al futuro.

La verdadera –y enorme– diferencia entre los países más ricos y los más pobres estriba en el hecho de que los primeros disponen de los recursos materiales, intelectuales y estructurales para cambiar la situación..., a condición de que quieran hacerlo. En efecto, lo que falta a todas luces es la capacidad política y, quizás también, la capacidad para aunar energías. Tenemos que aceptar que el mundo no funciona como es debido y dotarnos de los medios necesarios para llevar a cabo un cambio profundo.

Una acumulación de fracasos

Un cambio radical resulta imprescindible en vista de los fracasos que han ido jalonando la historia de los últimos sesenta años: fracaso de la mayoría de las políticas de desarrollo; fracaso de los ajustes estructurales encaminados a mejorar perdurablemente las economías de los países en desarrollo; fracaso –hasta ahora– de la ONU en la resolución de conflictos;



© Leah Gordon

La producción arrocera de Haití se desmoronó en el decenio de 1990 por influencia extranjera. ☹

fracaso de la Unión Europea como contrapeso al frenesí del capitalismo financiero; fracaso de los dos grandes bloques ideológicos, que fueron incapaces de aportar respuestas que trascendiesen sus necesidades e intereses hegemónicos; fracaso del proyecto de los países no alineados a la hora de proponer una alternativa válida a la dicotomía mortífera de la guerra fría; fracaso de la izquierda internacional, y más concretamente de la socialdemocracia, que ha sido incapaz de contrarrestar el desequilibrio mundial; y fracaso, por último, de la izquierda progresista en los países en desarrollo, a menudo arrinconada contra la pared y abandonada por sus compañeros de lucha occidentales, preocupados por su propia supervivencia política.

Esta acumulación de fracasos me induce a pensar que la verdadera solución para Haití sólo vendrá de los propios haitianos. ¿Por qué tendríamos que confiar en esa intención proclamada de “ayudar” ahora a Haití? ¿Por qué tendríamos que dar nuestra adhesión a proyectos elaborados apresuradamente y concebidos a veces lejos de nuestro país? Muchas organizaciones y movimientos haitianos han denunciado el procedimiento adoptado para elaborar la Evaluación de Necesidades Posterior al Desastre (PDNA) y el Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo Nacional, que se ha caracterizado por la exclusión prácticamente total de los protagonistas de la vida civil y social haitiana. Me sumo a ellos para deplorar esta marcha forzada que nos impide participar de forma constructiva en la refundación de nuestro país.

invertir el paradigma actual

Lo que pedimos es un poco más de humildad y autocrítica. En un artículo fechado el 20 de marzo de 2010, Jonathan Katz, de la Associated Press, ha dicho que el 10 de marzo Bill Clinton, ex Presidente de los Estados Unidos y actual Enviado Especial de las Naciones Unidas a Haití, “presentó excusas públicas por haber prestado su apoyo a políticas que condujeron a la destrucción de la producción arrocera haitiana en el decenio de 1990”. Ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, Clinton dijo: “Eso pudo redundar

en beneficio de algunos agricultores de mi Arkansas natal, pero dio malos resultados. Fue un error”.

En efecto, hace treinta años Haití importaba sólo un 19% de los productos alimentarios que necesitaba y exportaba arroz y café. A partir de 1986, el Presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide se vio obligado –por Bill Clinton y el FMI, entre otros– a bajar los aranceles aduaneros so pretexto de ajustes estructurales. Hoy en día, según Jonathan Katz, seis libras del arroz producido por *Riceland Foods of Arkansas*, la mayor empresa de preparación y comercialización arrocera del mundo, cuestan 3,80 dólares, mientras que la misma cantidad producida en Haití cuesta 5,12 dólares.

Además, cabe recordar que si en Puerto Príncipe el terremoto causó un número tan grande de víctimas, esto se debió precisamente a que centenares de miles de campesinos tuvieron que emigrar a la capital en busca de trabajo, al verse desprovistos de recursos y medios de producción y al no poder lograr que sus productos compitiesen con los importados de los países occidentales.

Los pretendidos remedios del pasado y las catástrofes del presente están estrechamente vinculados entre sí. La pobreza de unos crea la riqueza de otros y viceversa. Nuestros destinos van unidos por problemas comunes, que la ayuda internacional no podrá solucionar de por sí sola. Necesitamos una visión global.

Una situación de drama y duelo, como la que vive nuestro país en este momento, puede permitirnos invertir el paradigma actual: lograr que Haití se convierta en un nuevo modelo de intervención. Esto es tan urgente para los países del Sur como para las metrópolis occidentales, donde las desigualdades también aumentan sin cesar. Cuanto antes emprendamos ese cambio radical, tanto más pronto podremos encontrarnos en el mismo camino para marchar juntos en pos de una mayor humanidad, justicia e igualdad, y también –por qué no– de una mayor felicidad.

¿Es excesivamente ambicioso, irrealista y utópico este proyecto? Creo que no, porque la humanidad, a pesar de todos sus fracasos, ha sabido dar muestras de que posee grandes capacidades para la bondad, la creatividad y el coraje, tanto a nivel individual como colectivo. ■

Tenemos que aceptar que el mundo no funciona como es debido y dotarnos de los medios necesarios para llevar a cabo un cambio profundo.



© UNESCO/Michel Ravassard

Ex Ministro de Cultura de Haití (1995-1997), el cineasta Raoul Peck es autor de los siguientes filmes: *El hombre en el muelle*, *Lumumba*, *El caso Villemin*, *A veces en abril* y *La escuela del poder*.

Peck pasó una parte de su infancia en el Congo y luego cursó sus estudios de secundaria en Francia y los Estados Unidos. Tras acabar sus estudios superiores de ingeniería y economía en Alemania, ingresó en la Academia del Cine y la Televisión de Berlín, dando así comienzo a su carrera de realizador cinematográfico.

Dos días antes del terremoto de que azotó su ciudad natal, Puerto Príncipe, había sido nombrado Presidente de la *Escuela Nacional Superior de Oficios de la Imagen y el Sonido de Francia (La fémis)* por decreto de la Presidencia de la República Francesa.

En Haití, una familia debe ahorrar como mínimo diez años antes de empezar a edificar su vivienda.

© Jocelyne Béroard

El círculo vicioso de la economía haitiana

Por
Gérald Chéry

El inmovilismo reinante mantiene en vida una economía obsoleta que sume a Haití en una pobreza que le impide progresar. En vez de esperar a que Dios venga en su ayuda, los haitianos deberían abolir un sistema económico que descansa en mecanismos de renta y paraliza a su país.

Es imposible construir la economía de una nación sin establecer una política económica y dotarse de una administración capaz de asumir la responsabilidad de ejecutarla. Ahora bien, Haití carece de ambas. La economía va indisolublemente unida a la idea de progreso, y los haitianos carecemos también de esa idea. En esto estriba el drama nuestro país. El ciudadano común y corriente de Haití es incapaz de concebirse como un técnico que participe en la construcción de su país. Espera que el progreso venga del extranjero y, además, considera que la prosperidad está en manos de Dios.

No nos estamos de los medios necesarios para que seamos nosotros mismos los que edifiquemos nuestro país y cambiemos nuestra realidad. Vacilamos a la hora de decidir qué vía debemos escoger para reconstruir nuestra economía. La incertidumbre nos paraliza y no sabemos qué hacer.

La catástrofe del 12 de enero de 2010 pone en tela de juicio nuestro inmovilismo. Ya no es posible resistirse más a cambiar la regulación de la

economía haitiana, cuyo funcionamiento sigue descansando en mecanismos de renta. Basada en unas pocas fuentes de ingresos –en particular, el café– una economía de este tipo solamente beneficia a una parte ínfima de la población y excluye a la gran mayoría. Toda la vida política haitiana gira en torno a la renta y a la protección del puñado de personas elegidas que se oponen a la diversificación económica con vistas a conservar sus privilegios. Para conseguirlo, tratan a toda costa de ocupar posiciones políticas importantes.

Atrapadas en este círculo vicioso, las familias haitianas sufren los peores perjuicios. Tienen que ahorrar como mínimo durante diez años para poder empezar a construirse una casa y se pasarán el resto de su vida tratando de acabarla, porque la política crediticia es prácticamente inexistente en Haití. El funcionamiento de la economía haitiana se basa en el ahorro previo, lo cual conduce al sistema de la garantía en efectivo –es decir, a otorgar créditos de un importe igual al del dinero de que disponen las personas que contraen los

préstamos en sus cuentas de ahorro– y, por lo tanto, a la aberración consistente en invertir contando solamente con las riquezas ya adquiridas.

Esta situación muestra la carencia de una política monetaria o crediticia orientada a satisfacer las necesidades de la población, en un país donde las autoridades se ocupan, ante todo y sobre todo, de los intereses de los rentistas. También explica por qué surgen autoridades de sustitución –las ONG, la comunidad internacional..., y el propio Dios– que se supone deben hacerse cargo de la satisfacción de las necesidades de la población.

Sin crédito no hay salvación

Haití no podrá recuperarse sin adoptar una economía basada en el crédito. En efecto, si se quiere que las 200.000 familias siniestradas por el terremoto tengan acceso a la vivienda, será necesario otorgarles créditos inmobiliarios reembolsables en un plazo de 15 ó 20 años. Habida cuenta de que las familias no pueden en general aportar el 30% –obligado por ley– del importe de la



© Foto ONU/Logan Abbasi

Un padre llevando a hombros a su hija, después de la inundación de su casa en Cité Soleil, un barrio periférico miserable de Puerto Príncipe (Haití). ©

adquisición, la garantía del crédito tendrá que ser su trabajo.

Además, si se otorga un crédito inmobiliario a las víctimas del seísmo, habrá que ofrecer esta misma posibilidad al conjunto de la población del país. Es imprescindible que el sistema de créditos se generalice y que todos tengan acceso al mismo, sobre todo las empresas, que tienen que desarrollarse para poder proporcionar trabajo a las familias y permitirles así que reembolsen los préstamos contraídos.

El crédito tendrá que basarse, por consiguiente, en el trabajo futuro de los prestatarios, esto es, en sus competencias. Esto supone que tendrán que recibir formación adecuada a las necesidades del mercado. El volumen global de los créditos y las inversiones dependerá, por consiguiente, de la aptitud de la mano de obra para ser competitiva en el mercado mundial, y no del ahorro o de la ayuda externa.

La "economía de crédito" no es algo que dependa de la voluntad de los dirigentes o de los individuos, sino que es un factor esencial para el desarrollo del aparato productivo. Si el Estado no adopta una política que dé credibilidad a los diferentes protagonistas de la vida económica, el país seguirá ahogándose en los problemas con que viene tropezando desde siempre.

La reconstrucción de Haití sólo será posible si el Estado asume la gestión de

una economía que satisfaga las necesidades de todos los grupos sociales, y no exclusivamente las de una elite que vive de las rentas.

¿Cómo administrar los préstamos y las donaciones?

La extraordinaria solidaridad mostrada por la comunidad internacional con Haití se ha plasmado en una serie de donaciones y préstamos, destinados ante todo a reconstruir la trama urbana. Las empresas del ramo de la construcción se repartirán los fondos. Los donantes de ayuda se darán por contentos si el programa se lleva a cabo con un mínimo de corrupción.

No obstante, si se exceptúa la renovación de Puerto Príncipe, el impacto de la ayuda será escaso y efímero en caso de que se opte por una importación masiva de materiales de construcción. Una vez gastado el dinero, el Estado dispondrá de edificios y algunas familias tendrán viviendas, mientras que a otras se las abandonará a su suerte. Así, la "economía de renta" habrá atravesado por un periodo de prosperidad, pero los problemas de financiación de la producción y el empleo seguirán sin resolverse. La gestión nefasta de las catástrofes naturales en los últimos seis años es sobradamente elocuente a este respecto.

Para beneficiarse plenamente de la ayuda externa y echar los cimientos de

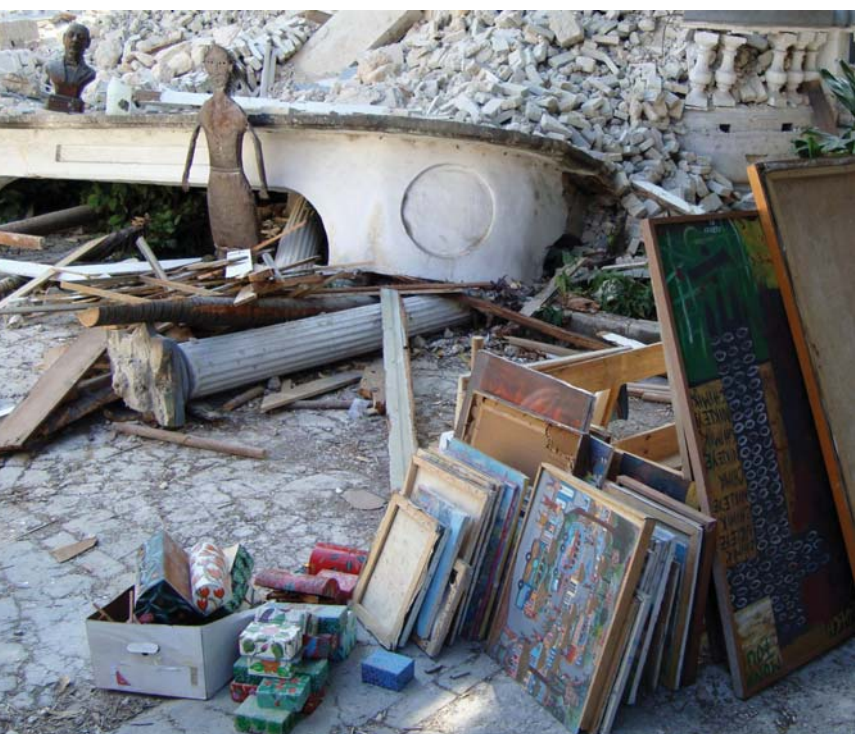
una nueva economía, los dirigentes del país deberían solicitar a las instituciones internacionales que se otorguen a Haití condiciones que le permitan evitar temporalmente la aplicación de determinadas reglas del comercio internacional. También tendrían que fomentar la instalación de una primera serie de industrias de fabricación (acererías y fábricas de cemento y material eléctrico) y equipamiento de viviendas (electrodomésticos, aparatos sanitarios y mobiliario) que no se pudieron desarrollar en el pasado a causa de la escasez de la demanda. Además, se debería otorgar una importancia especial a la formación, porque sólo una mano de obra calificada y una producción de bienes competitivos podrán permitir al país el reembolso de su deuda externa.

También será necesario efectuar cambios para apoyar el trabajo en Haití: descentralización y desarrollo local; reforma de la protección social para motivar a los trabajadores a optar por carreras profesionales en una empresa; reforma de la política financiera para movilizar los capitales internos; recurso a la asociación entre el sector público y el privado para estimular el desarrollo de las empresas y secundar al Estado en los sectores de la economía donde su presencia es ineficaz; y reforma de la universidad para formar un número mayor de ejecutivos y nutrir a la administración estatal con ideas nuevas sobre el cambio económico y social. ■



© UNESCO / Andrew Wheeler

Gérald Chéry es economista y miembro de la Comisión Nacional de Contratación Pública de Haití.



© UNESCO/Fernando Brugman

El determinismo cultural es una noción peligrosa que culpa a los particularismos culturales de los fracasos en el desarrollo económico y la democratización. Para que se convierta en un factor de desarrollo humano, la noción de identidad cultural necesita ser desmitificada antes que nada.

El Centro Nacional de Arte después del sismo (Puerto Príncipe, Haití, 12 de enero de 2010).

Por
Antonio Vigilante

Cultura y desarrollo: la otra cara de la moneda

La relación entre la cultura y el desarrollo es objeto de un debate que dista mucho de haberse cerrado. Tratemos de definir ambos conceptos. ¿Qué se entiende por cultura? Según el escritor franco-libanés Amin Maaluf, el capital cultural de un individuo o de una comunidad comprende un elemento vertical, constituido por el legado de nuestros antepasados y una serie de tradiciones, y un elemento horizontal forjado por nuestra época y nuestros contemporáneos. ¿Qué se entiende por desarrollo? Tal como señala en el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), este concepto no se reduce exclusivamente al disfrute de una vida decente y de la libertad política, sino que va más allá. Hoy en día, se considera que la libertad cultural es un derecho

fundamental del individuo y un elemento esencial del desarrollo humano.

Sin embargo, la relación entre la cultura y el desarrollo no es evidente. Periódicamente, presenciamos la aparición de corrientes de determinismo cultural que imputan los fracasos en materia de crecimiento económico y democratización a determinadas características culturales. Para luchar contra estas teorías peligrosas, se debe tener en cuenta el hecho de que la cultura no es el único factor que determina fundamentalmente nuestra

El capital cultural y creativo exigirá la adopción de medidas encaminadas a reforzar el capital social de los individuos.

vida e identidad. El sexo, la clase social, la profesión, la política, los recursos humanos y materiales disponibles son también elementos de importancia primordial. Además, como las culturas evolucionan, sólo en muy escasa medida pueden determinar el desarrollo futuro de una sociedad. En resumidas cuentas, no existe una teoría cultural del desarrollo.

En Haití, la formidable creatividad de su pueblo y sus artistas es una verdadera fuente de magia, poesía, pintura y música “que permiten explorar la eternidad de lo desconocido”, según el escritor boliviano Eduardo Scott Moreno. Sin embargo –tal como dice un intelectual haitiano, protagonista de una de sus novelas, *La doncella del Barón Cementerio*¹– “a pesar de ello, no veo que tenga ningún futuro social y político”.

Esta contradicción flagrante indica que, de por sí sola, la cultura no es forzosamente un factor esencial del desarrollo, sobre todo cuando se interpreta exclusivamente como creatividad y expresión artística individuales. Sin embargo, puede representar un potencial susceptible de reforzar el capital social que Haití necesita para su reconstrucción, a condición de que se fomente debidamente, en particular mediante la adopción de políticas públicas adecuadas.

Otro cataclismo

Haití reúne todas las condiciones de una "tormenta perfecta"² en materia de desarrollo y sus dos causas más importantes son la alienación de la población y la inexistencia de instituciones legítimas que funcionen. La falta de un contrato social válido y legítimo entre el Estado y el ciudadano es la médula de esta crisis estructural. Las recientes catástrofes naturales sólo han agravado dramáticamente esa otra tormenta y los sufrimientos del pueblo haitiano.

Se suele convenir en que Haití no necesita una reconstrucción, sino una refundación. Para afrontar ese desafío, será necesario que la identidad cultural ocupe el lugar que le corresponde, evitando al mismo tiempo el erigirla en mito, porque la refundación exigirá forzosamente la transformación del liderazgo político, así como de las capacidades institucionales y los movimientos sociales, y también un entendimiento compartido de la índole del desarrollo nacional sostenible al que se aspira. El capital cultural y creativo exigirá la adopción de medidas encaminadas a reforzar el capital social de los individuos, esto es, los valores, los mecanismos, la confianza y las interacciones que permiten optimizar el potencial de desarrollo del país.

El Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo Nacional elaborado por el gobierno apunta a una serie de medidas positivas, en particular la descentralización, la creación de polos de desarrollo territoriales y las inversiones en la cultura. Evidentemente, en el momento de su elaboración los autores del mismo tenían todavía muy presentes los sufrimientos de la población, la desesperanza y la extrema urgencia, pero es imposible que un plan como éste, concebido desde las altas esferas, llegue a plasmarse en los hechos.

La primera tarea de la refundación consiste en crear una fuerza dirigente política, a nivel nacional, que sea capaz de descentralizar el poder para que la población participe realmente en la formulación de prioridades locales y nacionales. Esa fuerza dirigente debe estar en condiciones de concebir sistemas de ejecución y de responsabilidad política y económica que permitan a los haitianos convertirse en protagonistas activos, y no en meros "beneficiarios".

Creo que a Haití se le abre la perspectiva de iniciar un nuevo derrotero, definiendo un proyecto y una vocación nacional, tanto económica como social, con la que todos los ciudadanos puedan identificarse, y en cuyo marco la cultura y creatividad de los haitianos puedan constituir uno de los instrumentos fundamentales que establezcan un nexo entre todos los ámbitos de la vida. ■

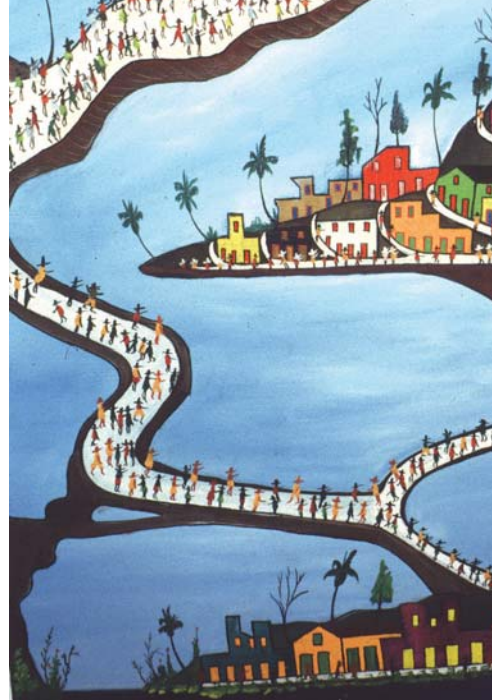
1. El Barón Cementerio, el Barón La Cruz y el Barón Sábado, son espíritus de la muerte en el vudú.

2. *La tormenta perfecta* es el título de una novela del norteamericano Sebastian Junger adaptada a la pantalla por el cineasta alemán Wolfgang Petersen. Esta expresión designa un conjunto de circunstancias que agravan una situación hasta extremos dramáticos.



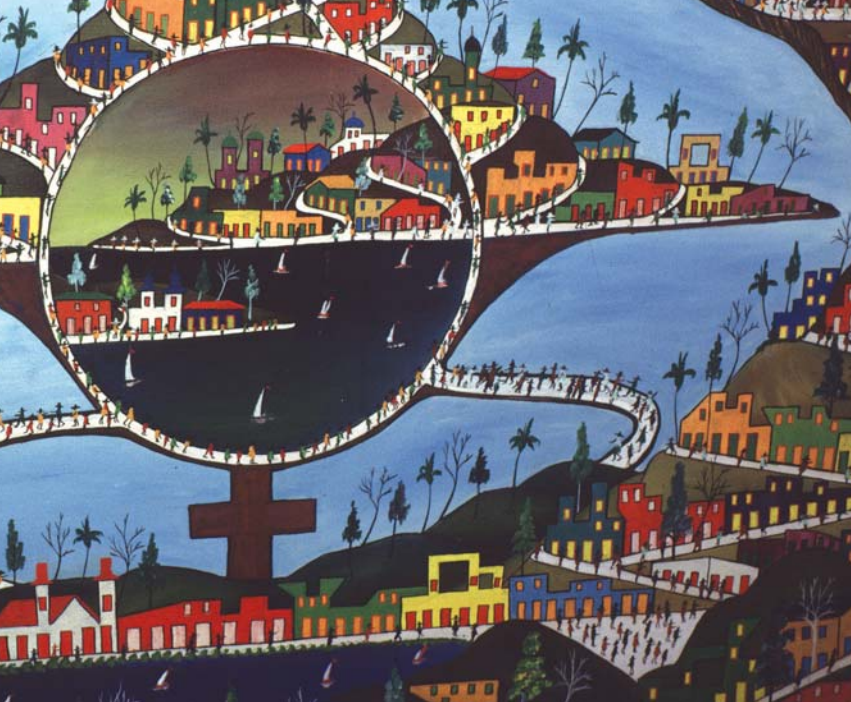
© UNESCO / Michel Ravassard

Antonio Vigilante (Italia) es director de la Oficina de la ONU y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Bruselas (Bélgica). Anteriormente, fue coordinador de las Naciones Unidas y representante del PNUD con destino en Egipto, Bulgaria y Bolivia, y también desempeñó distintos cargos de la ONU en Nueva York, Barbados, Etiopía, Honduras y Bolivia.



En el decenio de 1970, Haití importaba el 10 % de los productos alimentarios necesarios para su subsistencia. Hoy en día, ese porcentaje asciende al 60%. Además, el Estado ha dejado el 80% de los servicios públicos en manos de las ONG. ¿Dónde está el error?

Cuadro del pintor haitiano Préfète Duffaut.
© UNESCO/Alexis N. Vorontzoff. ☞



© UNESCO/Alexis N. Vorontzoff

Los cuatro pilares de la reconstrucción haitiana

Por **Alex Dupuy**

Mucho antes de que el seísmo de magnitud 7 azotase a Haití el 12 de enero de 2010, arrasando Puerto Príncipe y sus alrededores, la capital haitiana se encaminaba ya hacia la catástrofe. En 1950, la ciudad contaba con 150.000 habitantes. Esa cifra aumentó hasta alcanzar 732.000 en 1982, y entre dos y tres millones en 2008. Ahora bien, la infraestructura de la capital haitiana no se desarrolló al ritmo de ese crecimiento demográfico exponencial y los escasos servicios públicos existentes estaban mal administrados o reservados exclusivamente a los barrios y arrabales habitados por los más pudientes. El resultado de todo ello es que sólo un 28% de los haitianos tenían acceso a los servicios de salud, un 54% al abastecimiento en agua potable y un 30% a las redes de saneamiento

higiénico. Desde mucho tiempo atrás, desde la época de Duvalier por lo menos (1957), el Estado haitiano había abandonado sus responsabilidades para con la mayoría de los ciudadanos de las zonas urbanas y rurales, dejando que fueran los donantes bilaterales y multilaterales de ayuda, así como las ONG, quienes se encargasen de prestar servicios básicos a la población. Haití es el país del mundo donde interviene el mayor número de ONG. En las comarcas rurales son ellas las que suministran hasta un 70% de la atención médica y sanitaria y un 80% de los servicios públicos. Esa situación ha tenido como consecuencia una agudización de la desidia del Estado y la privatización de la casi totalidad de los servicios básicos. Desafortunadamente, el advenimiento de la democracia no ha cambiado ni un ápice esta realidad.

Según las estimaciones, el número de víctimas causadas por el terremoto oscila entre 250.000 y 300.000. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha calculado que las pérdidas materiales ocasionadas por el seísmo van a cifrarse en una suma de 8.000 a 13.000 millones de dólares, lo cual hace de esta catástrofe natural la más costosa de la reciente historia contemporánea. Más de 1.300.000 personas han perdido su hogar, y solamente entre un 50% y un 60% de ellas han encontrado un albergue de emergencia. Desde años atrás, al igual de lo que ocurrió con los huracanes y las tormentas tropicales de 2004 y 2008, que también causaron ingentes pérdidas humanas y materiales, los geólogos haitianos venían señalando a las autoridades la probabilidad de que se desencadenase un seísmo, sin que éstas adoptasen ninguna medida precautoria para afrontar esa eventualidad. El Estado haitiano es pura y simplemente incapaz de responder a una crisis de tamaño magnitud –o incluso menor– porque los dirigentes políticos han tomado siempre medidas a corto plazo, haciendo prevalecer los intereses de un puñado de ciudadanos. Haití es –junto con Bolivia– la nación del continente americano donde se dan las más escandalosas desigualdades en materia de ingresos. El 10% de la población más rica controla el 47% de la renta nacional y un 2% posee el 26% de todas las riquezas nacionales. En cambio, el quintil más pobre de la población sólo percibe el 1,1% de la renta nacional, y un 76% de la lo habitantes del país viven con menos de dos dólares diarios y un 50% con menos de un dólar.

No obstante, los dirigentes nacionales no son los únicos que han creado esas condiciones, ya que han actuado en estrecha colaboración con gobiernos y entidades económicas del extranjero –en particular de países adelantados como Estados Unidos, Canadá y Francia– que tienen intereses en Haití desde mucho tiempo atrás, y también con instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo. Todos ellos han convertido a Haití en un proveedor de mano de obra extremadamente barata para los inversionistas nacionales y extranjeros de la industria de montaje, así como en uno de los principales importadores de productos alimentarios de los Estados Unidos.



© Olivier Beytout

Esta situación es el resultado de una serie de políticas de “ajustes estructurales” consistente en: mantener los salarios a un bajo nivel; eliminar todos los obstáculos para el librecambio, suprimiendo las barreras arancelarias y las restricciones cuantitativas sobre las importaciones; otorgar desgravaciones fiscales a los beneficios y exportaciones de los industriales; privatizar las empresas públicas; reducir el número de puestos de trabajo en el sector público; y recortar el gasto social para disminuir el déficit presupuestario.

Al mismo tiempo, la reducción de las barreras arancelarias y de las cuotas para las importaciones, establecida desde el decenio de 1980, ha perjudicado a la agricultura. En el decenio de 1970, Haití importaba, como máximo, el 10% de los productos alimentarios que necesitaba. Hoy en día, ese porcentaje se cifra en un 60%, y el pago de las importaciones de alimentos absorbe el 80% de los ingresos obtenidos con las exportaciones. Autosuficiente antaño en arroz, azúcar, carne de aves y de cerdo, Haití se ha convertido en el cuarto importador mundial de arroz estadounidense y en el primer importador caribeño de productos alimentarios procedentes de los Estados Unidos. La liberalización del comercio se ha traducido en una transferencia de la riqueza de los agricultores haitianos a los estadounidenses y al puñado de empresas haitianas que controlan las importaciones alimentarias. A medida que la economía nacional se ha ido hundiendo, Haití ha incrementado su dependencia de las remesas de fondos enviadas por los emigrantes, que en 2008 llegaron a representar el 20% del PIB.

Las presiones para cancelar la deuda contraída por Haití con los donantes bilaterales y multilaterales son cada vez más acuciantes. En 2009, las instituciones financieras internacionales cancelaron la mitad de la deuda haitiana: 1.200 millones de dólares. Los Estados Unidos y el FMI han declarado que seguirán estudiando con los demás donantes bilaterales y multilaterales la reducción de la deuda. Sin embargo, por muy importantes que sean, estas medidas no alteran para nada las políticas globales de esos países e instituciones y, por supuesto, no reparan en modo alguno los perjuicios infligidos a la economía haitiana en los cuatro últimos decenios.

El destino de Haití está otra vez en manos de la comunidad internacional

¿Qué medidas deben tomarse entonces? Las elecciones parlamentarias previstas para febrero y marzo de 2010 han sido aplazadas. El Presidente Préval y el nuevo jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Haití, Edmond Mulet, han reclamado de nuevo que se organicen elecciones con la mayor brevedad posible. Las elecciones presidenciales deberían celebrarse en noviembre, pero se ignora en qué momento van a tener lugar. A raíz de la realización de la Evaluación de Necesidades Posterior al Desastre (PDNA), el gobierno ha publicado recientemente un Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo Nacional, elaborado en cooperación con miembros de organismos internacionales e instituciones financieras. El Plan cifra el costo de la reconstrucción en 11.500 millones de dólares, trazando una perspectiva a corto, medio y largo plazo que prevé la descentralización del poder

Escena de la vida diaria en Cabo Haitiano (Haití). 

político, la población y la industria fuera de Puerto Príncipe, así como la inversión de varios miles de millones de dólares en la creación de infraestructuras, la construcción, el turismo, la protección del medio ambiente, los servicios estatales y la agricultura.

Será necesario sin duda tener en cuenta la mayoría de las recomendaciones del plan, si se quiere que la economía nacional, profundamente afectada, se recupere. Sin embargo, habida cuenta de que el gobierno mostró su incapacidad para tomar medidas eficaces después de las devastaciones causadas por los huracanes y tormentas tropicales de 2008, parece poco probable que esta vez las cosas puedan suceder de otro modo, sobre todo porque su mandato toca ya a su fin. La comunidad internacional ha mostrado ya su falta de confianza en el gobierno, insistiendo para se creen una comisión interina de desarrollo y un fondo fiduciario multidonantes administrados por un comité de dirección compuesto por 17 miembros con voto. Formarán parte de ese comité ocho representantes importantes de la comunidad internacional de donantes (Estados Unidos, Canadá, Francia, Brasil, la Unión Europea, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y las Naciones Unidas), un representante de la Comunidad del Caribe (CARICOM), un representante de otros donantes de ayuda financiera y siete representantes haitianos. Como puede verse, la comunidad internacional tendrá la mayoría de los votos en las decisiones relativas a un plan de desarrollo y reconstrucción que se presenta como haitiano.



© Olivier Beytout

Por otra parte, aun cuando el Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo Nacional sea poco preciso sobre las propuestas en materia de políticas industriales y agrarias específicas, la comunidad internacional ya se había concertado a este respecto mucho antes del terremoto. En 2009, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, pidió a Paul Collier, un ex economista del Banco Mundial, que formulase un plan de desarrollo para Haití y encargó al ex Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, que dirigiese su aplicación. En términos parecidos a los del Plan, el informe preparado por Collier recomienda la descentralización de las inversiones, la construcción de redes de carreteras y telecomunicaciones, y la creación de núcleos agrupados de producción industrial y agrícola en distintas partes del país. Esta última recomendación consiste esencialmente en crear nuevas zonas de librecambio para el sector textil –que vendrán a añadirse a las ya existentes en Puerto Príncipe y Uanaminthe– y otras zonas semejantes para la producción y exportación de productos agrícolas.

Replantarse totalmente el modelo

A mi parecer, si se quiere reconstruir Haití sobre una base diferente, en la que se dé prioridad a las necesidades e intereses de su población pobre mayoritaria, será menester replantarse el modelo que las grandes potencias han erigido en doctrina y que han aceptado sin rechistar los sucesivos gobiernos conciliadores que han presidido los destinos del país. Las organizaciones rurales y urbanas locales, así como distintos sectores de la sociedad

civil, sistemáticamente ignorados y dejados al margen de la formulación del plan oficial, han reflexionado ya sobre un nuevo modelo. La alternativa que proponen se puede resumir en cuatro puntos principales:

1. Rechazar o renegociar las diferentes versiones de políticas de ajuste estructural propuestas por las instituciones financieras internacionales.
2. Iniciar un programa de obras públicas a escala nacional destinado a reconstruir y desarrollar las infraestructuras de Haití, la red de telecomunicaciones, los transportes, las escuelas públicas, los establecimientos públicos de atención médica y sanitaria, y las viviendas sociales.
3. Dar prioridad a la seguridad y soberanía alimentarias de Haití, subvencionando la producción destinada al mercado local y fomentando el desarrollo de pequeñas y medianas empresas que utilicen productos haitianos para la fabricación de bienes de consumo destinados al mercado nacional y, eventualmente, a la exportación (productos de artesanía, por ejemplo).
4. Proteger los derechos de todos los trabajadores, y más concretamente el derecho a crear sindicatos, el derecho a entablar negociaciones colectivas, el derecho de huelga y el derecho a percibir un salario de subsistencia. Obviamente, estos objetivos no se podrán alcanzar simultánea o inmediatamente. Sin embargo, deberán servir de base para que la población se movilice masivamente y obligue al gobierno a comprometerse y renegociar las

relaciones que Haití mantiene con la comunidad internacional. Es de esperar también que, en las próximas elecciones, la población movilizadada no ponga su destino en manos de falsos profetas. ■



© UNESCO / Andrew Wheeler

Profesor de sociología en la Universidad de Wesleyan, (Estados Unidos), **Alex Dupuy** se ha distinguido por sus trabajos de investigación sobre el desarrollo político, social y económico de Haití y la región del Caribe. Es autor, entre otras, de las siguientes obras: *Haiti in the World Economy: Class, Race, and Underdevelopment Since 1700* [Haití en la economía mundial: clase, raza y subdesarrollo desde 1700] (1989), *Haiti in the New World Order: The Limits of the Democratic Revolution* [Haití en el nuevo orden mundial: los límites de la revolución democrática] (1997) y *The Prophet and Power: Jean-Bertrand Aristide, the International Community, and Haiti* [El profeta y el poder: Jean-Bertrand Aristide, la comunidad internacional y Haití] (2007).



© UNESCO / Bernard Hadjadj

La universidad en la calle

Un nuevo modelo de educación ha surgido de las ruinas de la Universidad Quisqueya de Haití, totalmente destruida por el terremoto del 12 de enero de 2010, en el que encontraron la muerte 17 estudiantes y miembros del personal. Basado en el voluntariado, ese modelo apunta también a la creación de alianzas. Su iniciador, el rector Jacky Lumarque, ha explicado sus características en una entrevista concedida a Jean O'Sullivan de *EduInfo*,* de la que presentamos algunos extractos.

Diez días después del terremoto, la Universidad de Quisqueya ya había organizado un sistema de voluntariado. ¿Cómo se logró esto?

En un principio, los estudiantes de medicina montaron una tienda de campaña en el aparcamiento y los profesores supervisaron su labor. Luego, llegó con equipos y medicamentos un equipo de médicos eslovacos que estaba buscando un sitio donde trabajar. Después, los estudiantes organizaron una clínica ambulante y se pudo disponer de algunos puntos de distribución de agua potable. Los alumnos de ingeniería y ciencias ambientales fueron por las calles de la ciudad, ayudando a la gente para que creara comités de gestión de los campamentos improvisados y realizase una labor de zonificación, saneamiento y tratamiento de los desechos. Así, la universidad se

convirtió en una enorme organización de voluntarios.

Posteriormente, se instalaron otras once tiendas de campaña. Los estudiantes de ciencias de la educación recibieron un cursillo acelerado de ayuda psicosocial y fueron inmediatamente a la calle a poner en práctica los conocimientos adquiridos. En una de las tiendas instaladas, empezaron a dirigir talleres de terapia artística que funcionaban los fines de semana y recibían a 150 niños por sesión. En ese momento fue cuando les dije: "La calle es ahora vuestra universidad".

Los sábados y domingos, los estudiantes se reunían con los profesores para teorizar el aprendizaje no formal adquirido durante la semana y poner en práctica la teoría. Estamos preparando un sistema para que se reconozcan créditos académicos a los alumnos por la labor realizada. Su

EduInfo es el boletín electrónico del Sector de Educación de la UNESCO (<http://www.unesco.org/es/education/eduinfo-newsletter>).

experiencia ha modificado el paradigma de la educación. Ahora, han comprendido que la educación no se imparte forzosamente en un solo sentido y no consiste exclusivamente en escuchar, entre cuatro paredes, a un profesor omnisciente que les transmite sus conocimientos. Con esta iniciativa de voluntariado, los conocimientos se adquieren en la calle y los profesores se encargan de encuadrar esa adquisición. Estamos procediendo a una “desinstitucionalización” el conocimiento.

¿Han podido proseguir sus estudios los alumnos?

Una de las tiendas de campaña dispone de una conexión con Internet. La hemos bautizado “la tienda digital”. Hemos organizado así videoconferencias con universidades hermanas de Montreal y París para los estudiantes de máster. Ahora, nos estamos planteando crear cursos en línea a fin de que los alumnos que estaban a punto de terminar el año escolar puedan examinarse.

¿En qué va a consistir la fase siguiente?

Como unos 400 a 500 estudiantes no pudieron cursar el segundo semestre, que iba a comenzar a finales de enero, les hemos ofrecido un curso básico de enseñanza general de 15 semanas de duración, combinado con cursos más breves sobre materias concretas como rudimentos de gestión, logística, primeros auxilios, prevención de riesgos, organización comunitaria, etc.

El gran problema es lograr que la universidad vuelva a funcionar en permanencia, creando un sistema de patrocinio en el que los donantes subvencionen a cada alumno con unos 200 dólares mensuales, lo cual les permitiría satisfacer sus necesidades básicas y proseguir su trabajo voluntario. La subvención debería cubrir también los costos de matrícula y contribuir a sufragar los gastos de funcionamiento y de personal de la

universidad. Este sistema de patrocinio es absolutamente indispensable para nuestra universidad, porque es privada y no recibe ninguna ayuda del Estado.

¿Cree que el terremoto le ha hecho cambiar de opinión sobre lo que se precisa hacer para reconstruir el sistema educativo haitiano?

Por completo. En vista de la destrucción que ha sufrido el sistema educativo, he formulado de nuevo varias propuestas para someter al Gobierno de Haití un Pacto Nacional de Educación. Actualmente, el problema no estriba tanto en lograr que los niños haitianos vuelvan a clase como en conseguir que *todos* ellos tengan acceso a la escuela, incluido el 25% de los niños de cinco a once años que estaba sin escolarizar antes del terremoto. He consultado sobre este asunto con un gran número de padres, docentes, alumnos y ONG del sector de la educación. Hoy en día, el presupuesto de educación asciende al 9% del PIB de Haití. Me gustaría que aumentase hasta representar el 25% en 2015 y el 30% en 2025. El objetivo sería escolarizar a la totalidad de la población infantil, proporcionando a todos los niños gratuitamente no sólo la enseñanza, sino también libros de texto, materiales didácticos y un almuerzo diario caliente. Para esto, es indispensable formar docentes a un ritmo acelerado. Son propuestas ambiciosas, pero no podemos seguir permitiendo que siga existiendo un sistema a dos niveles. ■

Jacky Lumarque, rector de la Universidad Quisqueya, haciendo visitar a la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova (a su izquierda), las ruinas del campus universitario. ©

“La calle es ahora vuestra universidad”. ©

Jacky Lumarque es doctor en matemáticas y desempeña desde 2006 el cargo de rector de la Universidad Quisqueya, fundada en 1990 gracias a una asociación entre profesores universitarios y un grupo de empresas haitianas. Ex director de la firma privada de asesoría Capital Consult, especializada en economía, actividades financieras y gestión, Lumarque ejerce actualmente la presidencia de la Comisión Presidencial de Educación de Haití.

© UNESCO/Fernando Brugman





© Charles Carrié

Evitar que las mismas causas produzcan los mismos efectos

Por **Jean Coulanges**

Desde hace 200 años, en Haití la educación mejora en teoría. Sin embargo, en la práctica no avanza con rapidez suficiente y contribuye a reproducir una sociedad basada en la desigualdad y la injusticia. De ahí que se imponga una nueva opción ideológica.

Un niño del barrio pobre de Bel Air soñando con poder ir un día a la escuela (Puerto Príncipe, Haití, 1982). ☺

Desde **Toussaint Louverture**, en 1801, todos los gobiernos haitianos, exceptuado el de Alexandre Pétion (1806-1818), contaron con una entidad política y administrativa encargada de la educación. El artículo 19 de la Constitución de 1805, promulgada por el emperador Jean Jacques Dessalines, hizo de la educación una de las preocupaciones principales del Estado. El Rey Enrique I, más conocido por el nombre de Rey Christophe, que había establecido un régimen separatista en el norte del país (1807-1820), mientras que el sur estaba en manos de Alexandre Pétion, fue considerado un vanguardista en el campo de la educación –comprendida la enseñanza superior– y de la práctica de las artes y oficios.

Desde 1843 hasta 1987, todas las constituciones proclamaron, como prioridad y obligación, el derecho de todos los niños haitianos de ambos sexos a beneficiarse de una educación básica “gratuita y común para todos los ciudadanos”. Pese a ello, Haití nunca consiguió edificar un sistema educativo orientado hacia los valores esenciales preconizados en la Convención sobre los Derechos del Niño. Ya mucho antes del 12 de febrero era necesaria una refundación del sistema educativo.

En vez de inculcar el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la escuela haitiana ha reproducido una sociedad basada en la desigualdad y la injusticia, compuesta por individuos desprovistos de conciencia nacional que menosprecian a sus conciudadanos, excluyendo y cosificando al prójimo. Nuestro sistema educativo no ha logrado extirpar las taras coloniales.

Por eso nos encontramos hoy con un país retrasado, que cada día se hunde más en el analfabetismo y la pobreza.

Una situación catastrófica

La formación inicial y permanente del conjunto del personal del sistema educativo corre a cargo de una sola escuela normal superior, unas pocas escuelas normales de maestros y un solo centro de formación para la escuela elemental. De los 60.000 docentes del país, sólo un 10,64 % de ellos han recibido una formación calificada para enseñar en la escuela elemental. Se contrata en calidad de docentes a profesionales de otros sectores, sin que se les imparta una formación pedagógica previa. Se dan casos aún peores, ya que algunos docentes ni siquiera han recibido una formación superior. Además, aun cuando estén calificados, los docentes no pueden obtener buenos resultados, ya que tienen la obligación de impartir más de 40 horas de clase por semana.

Los edificios escolares ruinosos o construidos sin ajustarse a las normas debidas también tienen una influencia negativa en la calidad de la educación.

En lo referente al acceso a la escuela primaria, no se puede decir que sea gratuito, ya que un 82% de los centros docentes pertenecen al sector privado, según el censo escolar de 2003.

Por su parte, la enseñanza secundaria está esperando una reforma desde 1980 y no se ha elaborado casi ningún estudio al respecto, mientras que la reforma de la enseñanza superior en general, y la de la Universidad Estatal de Haití en particular, no avanza desde 1997. Si se exceptúan las memorias de los estudiantes, las publicaciones y los trabajos de investigación son sumamente escasos.

¿Cómo se ha podido llegar a estos extremos? La falta de visión es la razón fundamental. Manipulado desde siempre por una oligarquía retrógrada y carente de ambiciones, el Estado asigna recursos escasos al sector de la educación. A esto vienen a añadirse serios problemas de buen gobierno y corrupción. El control real del sistema se le escapa de las manos al Ministerio de Educación y algunos proyectos no llegan jamás a su término.

La inestabilidad política tiene también repercusiones nefastas en la evolución de la educación. Los ministros disponen de poquísimos tiempo para planear, elaborar y aplicar correctamente una política nacional de educación. En el transcurso de los últimos 162 años se han sucedido en la cartera de la Educación Nacional 216 ministros, lo que supone por término medio 9,4 meses de ejercicio de las funciones ministeriales por titular del cargo. Esta situación hace que la falta de continuidad en el sector sea casi total.

Una nueva opción ideológica

¿Cómo refundar el sistema, evitando que las mismas causas produzcan los mismos efectos? Lo que necesitamos esencialmente es una nueva opción ideológica que considere que el camino hacia una sociedad floreciente pasa obligatoriamente por una educación de calidad.



© Leah Gordon

Dos niños en el carnaval de Jacmel (Haití). ☞

Lejos de cualquier consideración política partidista y cálculo electoralista, tendremos que establecer otros mecanismos de gobernanza, reformando por ejemplo el sistema de inspección escolar. También tendremos que tomar todas las disposiciones necesarias para que se respeten, sin prejuicios, las medidas que adopte el Estado haitiano para la creación de un sistema educativo nacional. Será necesario asimismo revisar los currículos vigentes en función de las necesidades del trabajo productivo, de los problemas ambientales y de los valores cívicos, y proporcionar los medios necesarios para llevar a cabo la reforma de la enseñanza superior. Es imperativo crear las infraestructuras adecuadas y elaborar planes relativos a la carrera profesional de los docentes, a fin de que éstos puedan ganarse la vida dignamente.

La refundación del sistema educativo haitiano tendrá que propiciar la formación de un hombre-ciudadano-productor que pueda mejorar continuamente las condiciones físicas de Haití y crear riquezas materiales, contribuyendo al mismo tiempo al desarrollo de los valores culturales, morales y espirituales del país. El nuevo sistema educativo deberá fomentar la conciencia nacional, el sentido de las responsabilidades y el espíritu comunitario, integrando los elementos de la realidad del país en el contenido de la enseñanza. ■

Jean Coulanges es Secretario General de la Comisión Nacional Haitiana de Cooperación con la UNESCO.

Las Comisiones Nacionales para la UNESCO son órganos de consulta, enlace e información que promueven y coordinan asociaciones con la sociedad civil, contribuyendo así a la realización de los objetivos de la UNESCO.

Haití, que se adhirió a la Organización el 18 de noviembre de 1946, es uno de los Estados Miembros más antiguos de la Organización.



© UNESCO / Andrew Wheeler



Haití: una formación que aporta su grano de arena a la reconstrucción

La
UNESCO
en acción

Por **Mehdi Benchelah** *periodista franco-argelino*

Aprender a construir con métodos antisísmicos. Esta es la finalidad de un proyecto de capacitación profesional para albañiles iniciado en marzo de 2010, con el apoyo de la UNESCO, en Camp-Perrin, una localidad del sudoeste de Haití. Unos 500 albañiles aprenden técnicas de construcción que permitirán salvar muchas vidas en caso de sismo.

Empuñando una pala en sus manos, Jean Sprumont se afana con brío mezclando cemento arena y agua. Al cabo de unos minutos, ya ha formado el montículo de argamasa con su cráter en medio. En este patio, atestado de cribas de arena y moldes para bloques de construcción, Jean muestra la mezcla grisácea obtenida a unos quince albañiles venidos de diversas partes de Haití para capacitarse en métodos antisísmicos. Les dice en creole: "Ahí tenéis un buen hormigón, con la cantidad de agua que hace falta y bien mezclado".

Encargado del proyecto formación, Jean Sprumont es de nacionalidad belga y se puede decir que es un instructor fuera de lo común. Conoce a fondo Haití, ya que vive en este país desde hace 44 años y, además, se hallaba en Puerto Príncipe el 12 de enero, cuando el terremoto destruyó docenas de edificios enteros en un abrir y cerrar de ojos. "El hormigón con que se había construido la ciudad –dice con amargura– era todo lo que se quiera, menos hormigón de verdad, y ahora vemos sus resultados trágicos... Son las construcciones las que han matado a la gente. El exceso de agua y la presencia de arcilla y limo en el hormigón han sido la causa del desmoronamiento de más de la mitad de los edificios de Puerto Príncipe durante el sismo".

Para corregir los malos hábitos de construcción que han amplificado la magnitud de la catástrofe, el taller-escuela de Camp Perrin, un municipio del sudoeste del país, ha organizado en colaboración con la UNESCO cursos de formación intensivos, de diez días de duración, para peones, armadores de hierro y maestros de albañilería. "Es una buena capacitación –dice Hébert de Montuma, director



Quitando escombros en el barrio Carrefour-Feuilles de Puerto Príncipe (Haití). ©

Programa escolar de emergencia

Los escolares de Puerto Príncipe empezaron a reincorporarse a las aulas tres meses después del mortífero terremoto del 12 de enero de 2010.



En todo Haití, el seísmo provocó la muerte de 38.000 colegiales y estudiantes, así como la de 1.300 profesores y empleados del sector de la educación. El Ministerio de Educación y Formación Profesional quedó destruido, al igual de lo que ocurrió con unas 4.000 escuelas, esto es, casi el 80 % de los centros docentes de la región de Puerto Príncipe.

© Foto ONU/Saphia Paris

del taller escuela de Camp Perrin— pero en diez días no se pueden aprender todos los métodos de construcción antisísmica”.

Michel Raoul, un albañil de 40 años nativo de Camp Perrin que asiste al cursillo, está convencido de que éste permitirá evitar los errores cometidos en el pasado. “Pero muchas veces —dice, tras una breve vacilación— el problema viene del propietario que nos dice ‘no me hagas perder dinero poniendo mucho cemento’, y no se da cuenta de que no perdiendo dinero, lo que puede perder es la vida”.

Por ese motivo —explica Hérbert de Montuma—, además de las técnicas que enseñamos aquí a los albañiles, intentamos hacerles cobrar conciencia de que no sólo deben trabajar con pericia, sino también con un gran sentido de la ética profesional, cada vez que les llamen para trabajar en una obra”.

Este ciclo de formación, que se imparte a un grupo de 10 a 15 personas cada vez, va a acoger dentro de muy poco a la tercera promoción de cursillistas. Al final de proyecto, el taller-escuela de Camp Perrin habrá capacitado a unos 500 albañiles para el uso de técnicas que permitirán salvar muchas vidas, en caso de que se produzcan nuevos seísmos. Para fomentar la transmisión de los conocimientos adquiridos y multiplicar el número de albañiles expertos, se incita a los mejores profesionales de cada cursillo a que se conviertan, a su vez, en instructores.

Después de los cursos de capacitación, se va a editar, en francés y creole, un manual con ilustraciones y esquemas que se distribuirá entre profesionales de la construcción de todo el país.

Con el apoyo de la UNESCO, el Ministerio de Educación y Formación Profesional de Haití elaboró un programa especial para tener en cuenta los traumas y graves trastornos sufridos tanto por los alumnos como por los profesores. Está proyectado que ese programa, preparado en un seminario celebrado el 25 y el 26 de marzo, beneficie a 600.000 alumnos de la enseñanza primaria y secundaria. “El propósito es centrarse sobre todo en una serie de objetivos esenciales”, dice el Director de Enseñanza Secundaria del ministerio, Jackson Pleteau. “Para ello, hemos definido un núcleo básico de conocimientos que los alumnos tienen que dominar para poder pasar de un grado a otro. También tenemos pensado introducir el año que viene algunos elementos de la enseñanza prevista en los grados superiores”. Con este nuevo programa la instrucción comenzará por etapas, comprendiendo actividades “psicosociales” como canto, danza y expresión creativa, a fin de ayudar a los niños a superar la tensión extrema que padecieron a raíz del terremoto. Antes de que se reanude la enseñanza normal, se impartirá a los escolares un curso sobre los fenómenos sísmicos. El Ministerio de Educación y Formación Profesional previó la aplicación de un programa condensado de 18 semanas de duración para validar el año escolar que finaliza en el mes de agosto. La UNESCO se encargó de la publicación en línea de una adaptación del programa para ponerlo al alcance de todos los docentes haitianos. No obstante, la vuelta a clase sólo ha tenido lugar en un pequeño grupo de centros escolares y el número de niños que han retornado efectivamente a las aulas es reducido. La mayoría de los centros escolares desmoronados por el seísmo necesitan todavía ser desescombrados, y también es preciso instalar tiendas de campaña para poder acoger a los alumnos en condiciones de seguridad óptima.



© Foto ONU/Sophia Paris

*Actividades lúdicas para
contrarrestar el traumatismo
del terremoto.* ☺

Totalmente destruida por el seísmo, la escuela mixta Thérèse-Rouchon del barrio de Turgeau es de las que se halla en ese caso. En medio de los escombros pueden verse bancos de madera, hojas de exámenes y una pizarra en la que todavía está escrita la última lección impartida pocas horas antes del drama.

Algunas escuelas se han beneficiado de una primera retirada de escombros, lo cual les ha permitido recobrar un mínimo de espacio vital. Así ha ocurrido con el colegio de Santa María de los Ángeles, ubicado en el elegante barrio de Pacot. El edificio escolar de los varones ha quedado totalmente destruido y el vetusto edificio de ladrillo donde iban a clase las niñas es inutilizable, como lo muestran las grietas y agujeros de su fachada.

A fin de poder acoger a los alumnos desde el primer día de la vuelta a clase, el pastor Franck Petit, director de esta escuela, hizo construir una gran nave para albergar las aulas, que están separadas entre sí por tabiques de madera. Sin embargo, el retorno de los niños al colegio no fue fácil, tal como dice su director: "Las reacciones de los niños fueron diferentes, pero muchos de ellos lloraban y no querían entrar en la escuela porque tenían miedo de morir aplastados por paredes y techos de cemento. Hubo que explicarles pacientemente que ahora teníamos clases de madera. Por la mañana, a la hora de izar bandera, algunos lloraban, quizás la muerte de un familiar, su madre o su hermana, u otro ser querido. Todo esto es muy duro, tanto para los alumnos como para los profesores".

En todo Haití, el seísmo provocó la muerte de 38.000 colegiales y estudiantes, así como la de 1.300 profesores y empleados del sector de la educación. El Ministerio de Educación y Formación Profesional quedó destruido, al igual de lo que ocurrió con unas 4.000 escuelas, esto es, casi el 80 % de los centros docentes de la región de Puerto Príncipe. ■

Apoyo psicosocial

Superar el trauma del seísmo y tratar de recobrar confianza en el futuro. Este ha sido el objetivo de un seminario de formación de tres días de duración para responsables de la enseñanza secundaria, organizado a finales de abril de 2010 bajo los auspicios del Ministerio de Educación Nacional de Haití y la UNESCO. Los participantes en el seminario formarán a su vez a los profesores de este ciclo de enseñanza, a fin de que sean sus alumnos los que se beneficien de esta formación en última instancia.

Este tipo de apoyo, denominado "psicosocial", tiene por objeto prevenir y aliviar las secuelas morales que dejan tras de sí las catástrofes y los eventos violentos. El apoyo se basa en diferentes técnicas de animación, juegos simbólicos e intercambios entre alumnos y profesores.

Al seminario acudieron unos cuarenta inspectores, directores de centros docentes y profesores. La formación comprendió también lecciones sobre los fenómenos sísmicos, la prevención de riesgos y las técnicas de supervivencia.

Los cursos fueron organizados por la UNESCO con la colaboración de la Universidad Quisqueya de Puerto Príncipe. Es la primera formación de apoyo psicosocial impartida en Haití con destino a los alumnos de la enseñanza secundaria.

Unos 110.000 adolescentes en total –esto es, el conjunto de los alumnos de secundaria del Departamento del Oeste, que comprende la zona de la capital, Puerto Príncipe– se beneficiarán de este programa de apoyo psicosocial, que se hará extensivo posteriormente a otras partes del país.

La
UNESCO
en acción

El primer proyecto piloto de educación básica realizado por la UNESCO en Haití se llevó a cabo al sur del país, en el distrito rural de Marbial, ubicado en el Valle del Gosseline. ➔

© UN Photo



Kêbé l'Inesko Fò!

Por **Julia Pohle** (sobre la base de documentos de archivo de la UNESCO)

Haití fue uno de los primeros países miembros de la UNESCO, ya que su adhesión a la Organización data del 18 de noviembre de 1946. Poco tiempo después, la UNESCO empezó a llevar a cabo en este país su primer proyecto de educación básica, destinado a reducir el analfabetismo. El proyecto estuvo a punto de ser abandonado, pero la población logró salvarlo.

Haití se adhirió a la UNESCO poco tiempo después de fundarse la Organización. En ese entonces, el país registraba una tasa de analfabetismo que sobrepasaba el 80%, e incluso el 90% en algunas regiones. Esto significaba que una parte muy considerable de la población no sólo era incapaz de leer y escribir, sino que además ignoraba los principios científicos más elementales en materia de agricultura, higiene y conservación de los recursos. El Presidente de ese entonces, Jean Dumarsais Estimé, pidió a la

UNESCO que ayudara al país a elevar el nivel de instrucción de sus habitantes. Julian Huxley, primer Director General de la UNESCO, acababa de declarar que la educación elemental era una condición esencial para "ampliar y profundizar el entendimiento entre los hombres, tarea a la que la UNESCO dedicaba todos sus esfuerzos". La propuesta del Presidente Dumarsais se aceptó y, a partir de 1947, la UNESCO inició en Haití su primer proyecto piloto experimental de educación básica.



© UNESCO / Patrick Morin

SUPLEMENTO



EL CORREO

PUBLICACION DE LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Voluntad II - No 6



El renacer de un Valle

COMO COOPERAN LOS CAMPESINOS AL EXITO DEL PROYECTO DEL MARBIAL

VANHO a punto de la historia de una región — el Valle del Marbial, Haití —, como muestra en Haití una de las fotos.

En un tiempo remoto y olvidado del mundo, al norte del país de Haití, en la zona meridional de la isla, entre los departamentos de Artibonite y Nippes, existía un territorio fértil, rodeado por las montañas de los montes y cubierto por las aguas tranquilas de un río que era la vida de los campesinos. En la zona, se cultivaba una agricultura de vida a vida, que consistía en plantar y cuidar los cultivos para el consumo propio y para el intercambio con los vecinos. Los campesinos vivían en condiciones de pobreza, pero con un espíritu de cooperación y solidaridad que les permitía sobrevivir en un medio hostil.

Para un día cuando un pequeño grupo de campesinos que se había reunido en una reunión en el Valle del Marbial, se levantó y se dirigió a la zona de las montañas, para ir a buscar el agua que necesitaban para sus cultivos. En el camino, se encontraron con un grupo de soldados que les exigieron que les dieran un pequeño tributo. Los campesinos se negaron y fueron castigados. Desde entonces, los campesinos del Valle del Marbial se organizaron en un movimiento de resistencia y se dedicaron a luchar por su libertad y su dignidad.



El señor de Marbial en su casa. En la foto de arriba se ve al señor de Marbial en su casa. En la foto de abajo se ve al señor de Marbial en su casa.

En abril de 1948, la UNESCO envió a Haití un equipo dirigido por el antropólogo suizo Alfred Métraux para efectuar una encuesta *in situ*. El sitio escogido por el gobierno haitiano para aplicar el nuevo proyecto piloto fue el distrito rural de Marbial, ubicado en el Valle de Gosseline, al sur del país. El valle estaba poblado por unos 30.000 habitantes que vivían en cabañas diseminadas en las laderas. El equipo descubrió una región superpoblada, en la que los campesinos, analfabetos, vivían en condiciones inhumanas tratando de subsistir a duras penas con las magras cosechas arrancadas a tierras arroyadas por la erosión. Además, la población era víctima de toda

una serie de enfermedades tropicales, en particular el paludismo. Debido a esas enfermedades y al largo recorrido necesario para acudir a las tres escuelas del valle, había menos de 500 niños matriculados en ellas y tan sólo la mitad asistía regularmente a clase.

A todo esto venía a añadirse el temible obstáculo del idioma. Los habitantes de Marbial no hablaban en absoluto la lengua oficial del país — el francés — sino el creole. Ahora bien, no existían libros de texto en esta lengua, que contaba con cuatro sistemas de transcripción diferentes. Los maestros sólo tenían a su disposición manuales de francés editados medio siglo antes y obligaban a los niños a memorizar pasajes de libros cuyo significado no comprendían. Para remediar los inconvenientes de esta dicotomía lingüística, la UNESCO recurrió a Robert Hall, un profesor e investigador estadounidense especialista del creole. Nada más llegar a Haití, Hall elaboró un alfabeto para poder redactar libros de aprendizaje de la lectura en creole.

Un tanto desalentado por las duras condiciones de vida y la indigencia de los campesinos de Marbial, Alfred Métraux retornó a la UNESCO con un gran pesimismo en cuanto al futuro del proyecto. Sin embargo, cuando pocos meses después Frederick Rex, un experto norteamericano en educación básica enviado a Marbial, estimó que el proyecto de alfabetización era irrealizable y recomendó a la UNESCO que lo abandonara, Métraux se opuso radicalmente. Esto es lo que escribió entonces a la UNESCO: "No podemos irnos de Haití [...] dejando a esa pobre gente. Si lo

Artículo publicado en junio de 1949 por El Correo de la UNESCO sobre el proyecto educativo de Marbial (Haití). ☺

En segundo plano: el Mercado del distrito rural de Marbial (Haití). ☺

hacemos, les quitaremos todo ánimo y esperanza. [...] Los resultados educativos ya obtenidos quedarían reducidos a la nada. Iríamos a un desastre total [...]. La experiencia piloto de la UNESCO merece que le sigamos dedicando todas nuestras energías”.

Al enterarse de que corrían el riesgo de ser abandonados, los campesinos de Marbial se movilizaron. Enarbolando grandes pancartas con la inscripción *Kébé l'Inesko Fò!* (“Apoyemos a la UNESCO a fondo”) se lanzaron a la acción. En unos pocos meses, sus cooperativas ensancharon la senda que conducía al único pueblo de la comarca, transformándola en carretera, y edificaron un Centro UNESCO y un centro comunitario, acabando así con el aislamiento de la población. Además, construyeron letrinas y excavaron un pozo para obtener agua potable, suprimiendo así uno de los focos más peligrosos de enfermedades. Por último, reconstruyeron el mercado en un terreno más elevado y seco, complementándolo con un pequeño matadero a cielo abierto.

En el plano educativo se registraron progresos notorios en los primeros meses del proyecto. En efecto, se preparó un programa de alimentación escolar de emergencia para servir almuerzos a 400 alumnos cada semana. En septiembre de 1948 había ya en el Valle del Marbial diez centros de alfabetización, donde jóvenes y adultos podían aprender a leer y escribir en creole. Muy pronto también, a iniciativa de miembros de las cooperativas, se publicó un periódico local de dos páginas totalmente escrito a mano e ilustrado con dibujos sencillos.

Pese a todos los esfuerzos de la población, la UNESCO tuvo que afrontar un problema importante: elevar el nivel socioeconómico de la comunidad y educarla, formando maestros y personal haitiano al mismo tiempo, a fin de garantizar lo antes posible la autosuficiencia del proyecto. Nada más iniciado éste, resultó evidente que todo progreso en el Valle de Marbial dependía de la mejora de la agricultura. Conrad G. Opper, designado director del proyecto en 1950, pidió a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) que uniese sus esfuerzos a los de la UNESCO. Según dijo Opper entonces, “no cabe la menor duda de que será utópico llevar a cabo cualquier programa de educación popular en Marbial que no se apoye en una rehabilitación del suelo agrario”. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) se asoció al proyecto enviando un médico y una enfermera, y contribuyó a la creación del primer dispensario médico-sanitario del valle.

Mientras el proyecto avanzaba efectiva y constantemente, aunque no siempre de manera espectacular, Conrad G. Opper y su equipo hicieron una cuestión de principio el mantenerse en un segundo plano, a fin de que fueran los campesinos quienes tomaran las riendas del proyecto que

estaba destinado a ayudarlos. Los resultados de esta política fueron notables, ya que en agosto de 1950 los habitantes de Marbial designaron un comité regional formado por miembros importantes de la comunidad encargados de asesorar al personal de la UNESCO. El proyecto piloto agrupó a varios organismos de las Naciones Unidas en una acción común destinada a ayudar a los campesinos de esta comarca haitiana a que mejorasen su vida. No obstante, el éxito del proyecto se debió, ante todo y sobre todo, al pueblo haitiano. ■

Julia Pohle trabaja en los Archivos de la UNESCO (www.unesco.org/archives/new2010/index.html)

Archivos
de la
UNESCO

El proyecto piloto del Valle de Marbial es tan sólo uno de los muchos ejemplos de la acción llevada a cabo en Haití por la UNESCO en los ámbitos de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación e información. Se ha dado siempre una continuidad en la acción de la Organización en favor de Haití, desde ese proyecto iniciado hace cincuenta años hasta el apoyo prestado ahora, en estos comienzos del siglo XXI. Los documentos, las publicaciones y la correspondencia intercambiada durante la realización del proyecto piloto de Marbial, así como toda la documentación relacionada con las actividades de la UNESCO en Haití, se pueden consultar en los Archivos de la UNESCO. Contacto: j.boel@unesco.org

Más información en:

“Educación básica: la experiencia de Haití”, *El nuevo Correo*, Nº 2, UNESCO, mayo de 2003.

Mende (Tibor), “En el ‘valle olvidado’ renace la esperanza”, *El Correo de la UNESCO*, Nº V, 1, UNESCO, 1952.

L'expérience-témoin d'Haití: première phase, 1947-1949 [Primera fase de la experiencia piloto de Haití – 1947-1949], UNESCO, 1951 (contiene el Acuerdo entre el Gobierno de Haití y la UNESCO).

“La lección de Marbial”, *El Correo de la UNESCO*, Nº III, 12, UNESCO, 1951.

Jean François (Emmanuel): *Service de l'expérience-témoin d'éducation de base de Marbial: Haití – Rapports mensuels* [Servicio de la experiencia piloto de educación básica de Marbial (Haití) – Informes mensuales], UNESCO, 1950-1951.

“El drama del ‘proyecto piloto’ de Haití”, *El Correo de la UNESCO*, suplemento, Nº II, 5, UNESCO, 1949.

“El renacer de un valle: cómo cooperan los campesinos al éxito del Proyecto del Marbial”, *El Correo de la UNESCO*, suplemento, Nº II, 5, UNESCO, 1949.

René Depestre, en la sede de la UNESCO en París, para participar en la celebración del cincuentenario del Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros (2006). ©



© UNESCO / Michel Rawassard

René Depestre: entre utopía y realidad

En esta entrevista con Jasmina Šopova, publicada en diciembre de 1997 en *El Correo de la UNESCO*, el escritor franco-haitiano René Depestre hace un balance de su trayectoria y reitera su rechazo de toda ideología totalitaria y su adhesión a un civismo planetario, basado en la solidaridad y el respeto mutuo.

Usted entró en la vida adulta y en la de poeta con lo que llamó más tarde un "triple credo contestatario": la "negritud-de-pie", el detonador surrealista y la idea de revolución. Hoy tan sólo el componente surrealista parece seguir su camino...

Es una larga historia. A fines de 1945 André Breton viajó a Haití. Esa visita coincidió con una exposición del pintor Wifredo Lam y con una serie de conferencias de Aimé Césaire. Esto fue más que suficiente para inflamar la imaginación de los jóvenes creadores haitianos. En esa época no estábamos al tanto de las peripecias del movimiento surrealista en Francia. Para la juventud que se oponía a la grotesca dictadura de Élie Lescot, el surrealismo simbolizaba sobre todo el espíritu de rebelión. Tras la primera conferencia de André Breton en

un cine de Puerto Príncipe, el periódico *La Ruche* ("La Colmena"), que acabábamos de fundar, le dedicó un número especial, lo que nos costó la cárcel y el cierre del periódico.

Lo que Breton descubrió y nos hizo descubrir en Haití fue que el surrealismo, además de ser una doctrina estética, podía ser también un componente de la imaginación de los pueblos. Nos hizo ver que existía un surrealismo popular. Esto nos infundió confianza. Comprendimos que el sentido de lo maravilloso, del que secretamente nos avergonzábamos al asociarlo a una especie de subdesarrollo, era, por el contrario, nuestra fuerza. Breton nos dijo: "Nosotros lanzamos el surrealismo a partir de principios intelectuales, vosotros lo habéis mamado". Es decir que el surrealismo es algo innato en el

mundo del Caribe. El vudú, nacido de un sincretismo francoafricano, es un ejemplo de surrealismo religioso. El comportamiento de los dioses vudú es eminentemente surrealista.

El surrealismo al que usted se refiere rebasa ampliamente los límites de un movimiento literario.

Ampliamente, en efecto. Son numerosos los escritores europeos que tuvieron una visión surrealista, desde la época del romanticismo alemán e incluso antes. Estoy convencido de que si analizamos a fondo la cultura egipcia, la japonesa o la china, descubriremos también en ellas aspectos surrealistas. A mi juicio, el surrealismo es una forma de introducir lo maravilloso en lo cotidiano. Existe, pues, en todas partes. Pero algunos pueblos, como los haitianos o los brasileños, lo expresan con más audacia que otros.

¿Cómo explica usted la aparición de los Duvalier en una sociedad impregnada por lo maravilloso?

Lo maravilloso ha dejado su huella incluso en la política haitiana. En la historia de nuestro país ha habido dictadores cuyo comportamiento constituye una especie de desviación de lo maravilloso. Una desviación trágica. El "tonton macoute", que es una noción folklórica, una encarnación del mal, un engendro nazi, una especie de SS haitiano, se convirtió así en realidad. El folklore haitiano está traspasado por el antagonismo entre las fuerzas del bien y del mal, y Duvalier padre se apoyó en las fuerzas de la magia negra para hundir al país en una situación de surrealismo totalitario.

Pero hay algo más que este aspecto demoníaco. Desde esa mañana de diciembre de 1992 en que Cristóbal Colón quedó fascinado ante el espectáculo de la isla que acababa de descubrir, la barroca aventura histórica de Haití es indisoluble del realismo maravilloso americano. El sentido de lo maravilloso (o realismo mágico sudamericano) se convirtió en un elemento constitutivo de la sensibilidad haitiana y en alimento espiritual de ese tercio de la isla donde lo mejor y lo peor coexisten con asombrosa familiaridad, cuando no chocan entre sí con una ferocidad poco común.

En sus poemas usted ha celebrado la utopía comunista.

La utopía marxista cubrió en efecto mis obras y mis días de poeta con todo su peso de mentira y pesadilla policíaca, hasta mi ruptura con el estalinismo. Por haber vivido en ciudades como Moscú, Praga, Pekín, Hanoi y La Habana, que iban a adquirir en el tumulto del siglo un valor "estratégico" considerable, comprendí que lo que se entendía allí por "revolución socialista" no era lo contrario del régimen de terror haitiano, sino una faceta del mismo extravío. En lugar de hacer prosperar el legado de los derechos del hombre y del ciudadano, la "revolución" profanó allí la autonomía del hombre y de la mujer, y acometió a sus expensas la más fantástica malversación de ideales y de sueños de toda la historia de la humanidad.

¿Qué sucedió con su "idea de revolución", que lo llevó de Haití a Europa y luego a Cuba?

Viví intensamente la idea de revolución. Se convirtió en mí en una especie de

disposición natural, como el hecho de respirar, caminar o nadar. Llegó casi a falsear definitivamente mi integridad de ciudadano y de escritor. La idea de revolución empobreció gravemente la carga de poesía y de ternura que, a los veinte años, me hacía imaginar mis futuros escritos como un estado de embelesamiento y compasión ante el mundo. Hizo que mi trayectoria literaria fuera la de un escritor sometido a bruscos vaivenes psicológicos e intelectuales, a repentinos cambios existenciales, extraviado en el furor de las corrientes de ideas y pasiones del siglo, en una especie de carnaval de incertidumbres e incoherencias. Las islas del tesoro inventadas por las utopías y las mitologías de la revolución se desvanecieron en humo junto con el gran sueño de nuestra juventud: unir la idea de transformar el mundo de Karl Marx a la de cambiar la vida de Arthur Rimbaud.

La palabra utopía, empleada en un contexto marxista, se tiñe para usted de una connotación peyorativa. ¿Acaso no necesita utopías el mundo?

Octavio Paz ha dicho que las utopías son "los sueños de la razón". Ahora bien, apenas estamos saliendo de una prodigiosa pesadilla de la razón. El siglo XIX, edad crítica por excelencia, fue el generador directo de la utopía revolucionaria. Pero el sueño, en definitiva legítimo, de los filósofos del pasado no se plasmó, como habían creído, en una reforma decisiva de la naturaleza humana ni en un progreso sin precedentes de nuestra especie. Las generosas aspiraciones del pensamiento

crítico impusieron a nuestra época, bajo la falsa identidad del "socialismo real", un absolutismo hasta entonces nunca visto.

Al hacer esta afirmación no deniego la utopía como tal. Hago una especie de crítica de mi trayectoria de nómada en una etapa de mi vida en que la edad me lleva a pensar que tengo poco tiempo por delante y que debo apresurarme a expresar las cosas que siempre he guardado para mí con la esperanza de decirlas en un momento de gracia y madurez. Y toda autocrítica desemboca en la utopía. Pero, al igual que el gato escaldado, desconfío profundamente de un concepto histórico que las revoluciones del siglo han envilecido. A la noción de realpolitik, causa de la mayoría de las desgracias que agobian a los individuos y las sociedades y que goza aún de muy buena salud en la dirección de los Estados, contrapongo la noción de realutopía.

¿Puede explicarnos ese concepto?

Llamo *realutopía*, a la noción estética que me permite integrar en un todo los diversos componentes de mi identidad criolla de escritor franco-haitiano. En medicina y en fisiología se habla de sinergia para designar la asociación de varios factores que contribuyen a una función única y a un efecto de conjunto. La idea de *realutopía* me conduce a una suerte de sinergia estética y literaria que hace converger hacia una misma meta las múltiples experiencias que debo al realismo maravilloso, a la negritud, al erotismo solar y al onirismo criollo de los haitianos, que es el surrealismo de los humillados y agraviados.



Desfile de la milicia paramilitar de los "tontons macoutes" en la ciudad haitiana de Kenscoff (1984). ©

© Charles Carrié



© Leah Gordon



© Leah Gordon

A la izquierda: Un niño maquillado para el carnaval de Jacmel (Haití), ciudad natal de René Depestre.

A la derecha: "Ezili Danto", escultura de André Eugene, artista del barrio de Grand Rue de Puerto Príncipe (Haití).

¿El adiós a la negritud no es entonces definitivo?

Siempre desconfié de la noción de negritud porque pensaba que no se podía constituir una antropología que fuera el contrario exacto de esa otra antropología que se había ocupado de nosotros, para desvalorizarnos y "degradarnos" a la categoría de negros. Para mí, era imposible utilizar los mismos esquemas de los blancos aplicándolos a los negros. El propio Césaire llamaba a ese fenómeno "gobinismo al revés". Yo era plenamente consciente de que debíamos construir una estética y una ideología propias, sin caer en el "racismo antirracista" al que se refería Jean-Paul Sartre. Por ese motivo renuncié a la negritud, al mismo tiempo que al marxismo. Sólo quedó el surrealismo, que aún sigue siendo para mí un instrumento de trabajo. Lo tengo amarrado por las dos puntas: la erudita y la popular. Pero, ¡cuidado!, también desconfío del surrealismo. En Breton había una tendencia al ocultismo, a vincular el surrealismo con ciertas tradiciones cabalísticas y talmúdicas, a toda esa faceta tenebrosa de la historia del pensamiento que no deja de ser interesante, pero que de alguna manera equivale a buscar la piedra filosofal. Y con eso no comulgo en absoluto.

He vuelto la espalda a mis ideales de juventud y hoy día trabajo con la experiencia trágica que he sacado de ellos.

¿Cómo ve usted el mundo actual?

La idea de revolución ha sido enterrada y la historia continúa, con su cortejo

telemático de horrores y maravillas. El mito del Gran Día de la revolución del espíritu y del cuerpo ha muerto en su gran cama, a la soviética, de muerte totalmente natural. Todavía no hemos enterrado su cadáver, cuando ya los mitos del Estado totalitario han resurgido con los rasgos del integrismo religioso. Todo tipo de barbarie "etnonacionalista", en nombre de un pretendido programa de renovación de la sociedad de los fieles, erige monumentos al oscurantismo, al terrorismo y a una nueva delincuencia de Estado. En la periferia de Occidente, la utopía integrista ha sucedido a la utopía de la revolución.

¿Qué puede hacer la literatura para incitar a los individuos a lanzarse a la aventura de un nuevo renacimiento?

La respuesta a esa pregunta está determinada por un contexto de abominaciones fundamentalistas, matanzas interétnicas y violencias nacionalistas y racistas. Ese contexto es el de un planeta totalmente gobernado por la lógica del mercado.

Gracias a los instrumentos racionales del Estado de derecho y de la democracia, la institución del mercado ha sobrevivido a todas las tempestades urdidas contra ella. Pero, hoy día, según la opinión general, la democracia de mercado necesita renovar sus fundamentos y manera de funcionar. De no ser así, corre el riesgo de hacer de la vida en sociedad un casino planetario sin pies ni cabeza. Al orden mercantil triunfante le convendría, pues, poner remedio a las condiciones caóticas y

conflictivas en que se está llevando a cabo la mundialización de los asuntos humanos.

Hay que hacer prosperar con audacia el patrimonio mundial de las experiencias históricas de la democracia, el tesoro de las normas de civismo y el arte de la convivencia que las sociedades civiles nacionales más desarrolladas y experimentadas de Occidente conservan en materia de derecho, libertad, justicia y solidaridad. Deberíamos poder transformar la mundialización desordenada que vivimos en un proceso de "hominización" sin precedentes de las relaciones entre los individuos y entre los Estados naciones. La sociedad civil internacional que se está constituyendo, en el desorden y la incertidumbre del mañana, necesita el oxígeno del civismo planetario y de la moral de la solidaridad que permitirán compartir democráticamente ciertos valores y experiencias que ya son bienes indivisibles de la aldea en que se ha convertido el mundo.

¿Quiénes serían los promotores de ese civismo planetario?

A la vanguardia de esos valores comunes a las culturas del planeta, veo la imaginación audaz de los poetas y los escritores. Nuestras obras, conforme a su identidad específica, estrictamente estética, deberían ayudar a los sabios y los responsables políticos a reorientar nuestras viejas nociones del bien y del mal, a renovar ese sentido de lo sagrado que está perdiendo el rumbo un poco por doquier, a reequilibrar los contactos entre el Norte y el Sur, el Oeste y el Este. En ese nuevo orden mundial las normas necesarias del comercio, moderadas por una lógica inédita de la conciencia y del ideal, podrían vivirse como un equilibrio original entre la naturaleza y la historia. Para seguir avanzando sin precipitarnos en el abismo, el espíritu mercantil tendría que apoyarse desde ahora en bases éticas: la conciencia, las normas del civismo, el arte de convivir erigido en ideal de respeto recíproco y compasión entre los diversos grupos humanos del planeta. ■



Un muchacho paquistaní trabajando. ©

© UNESCO / Akhtar Soomro

La educación amenazada por la crisis financiera

Por **Samer Al-Samarrai**

Después de haber tenido que afrontar una de las más graves crisis económicas de los últimos cien años, la mayoría de los bancos del mundo parecen haberla superado ya, mientras que algunos de los países más pobres del planeta siguen padeciendo gravemente sus consecuencias.

Después de diez años de logros positivos, los progresos realizados hacia consecución de los objetivos de la Educación para Todos corren el peligro de estancarse, e incluso se puede producir un retroceso, debido a las repercusiones entrañadas por el aumento de la pobreza, la desaceleración del crecimiento económico y las presiones a que son sometidos los presupuestos públicos. Según el *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2010* todavía se puede conjurar ese peligro, pero es menester actuar con celeridad.

Antes incluso de que estallara la crisis, el disparo de los precios de los productos alimentarios había sometido a muchos países pobres a una dura prueba. El cóctel envenenado del aumento de esos precios y de la recesión económica ha dejado ahora –y por mucho tiempo– a millones de personas vulnerables en una situación desastrosa. Además, ha contribuido a deteriorar el contexto económico para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 y, por

ende, el alcance de las metas de la Educación para Todos.

La agravación de la malnutrición y de la pobreza extrema ha tenido repercusiones devastadoras en la educación. El hambre frena el desarrollo cognitivo del niño, bloqueando a veces de forma irreversible sus capacidades de aprendizaje. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), entre 2007 y 2008 el alza de los precios alimentarios ha incrementado el número de habitantes del mundo malnutridos en 175 millones. En algunos países como Guatemala, la malnutrición ha aumentado entre los alumnos de la enseñanza preescolar y primaria. El disparo de los precios de los víveres ha recortado también el gasto en educación de las familias pobres: en Bangladesh, un tercio de éstas han declarado que se han visto forzadas a dedicar menos dinero a la instrucción de sus hijos.

Se estima que en 2010 la recesión económica ha sumido en la extrema pobreza a 90 millones de personas más

en el mundo. El empobrecimiento se traduce en el hecho de que los padres se ven forzados a gastar menos en la educación de sus hijos, llegando incluso a sacarlos de la escuela para ponerlos a trabajar. Así ha ocurrido, por ejemplo, en muchas familias de mineros de la República Democrática del Congo seriamente afectadas por el aumento del desempleo.

La financiación de la educación amenazada por la desaceleración económica

Aunque se suele ignorar, el crecimiento económico tiene un peso determinante en la financiación de la educación. En el África Subsahariana, por ejemplo, el gasto público en educación aumentó en un 29% entre 2000 y 2005, contribuyendo a la expansión de los sistemas educativos en el conjunto de esta región. Las tres cuartas partes de ese aumento se debieron directamente al desarrollo económico registrado en ese periodo.

El deterioro de las perspectivas económicas amenaza con influir negativamente en el gasto público en educación, provocando así una disminución de las construcciones de aulas y de la contratación de maestros cualificados, así como un aumento paralelo del número de niños sin escolarizar.

¿Qué va a suponer la desaceleración económica para la financiación de la educación en el África Subsahariana, donde se concentra casi la mitad de los niños del mundo privados de escuela? Una estimación de los futuros ingresos fiscales de los Estados de esa región, en función de las perspectivas de crecimiento económico anteriores y posteriores al estallido de la crisis, puede dar una idea de las repercusiones de ésta. Según algunas proyecciones, es previsible que en 2009 y 2010 la reducción anual del gasto en educación se cifre en una suma de 4.600 millones de dólares. Aunque esta cifra es tan sólo una estimación, no deja por ello de ser ilustrativa de la presión ejercida por la recesión en los presupuestos de muchos países.

Los países ricos han reaccionado contra la crisis financiera invirtiendo masivamente en planes destinados a reactivar el crecimiento, proteger a los ciudadanos vulnerables y preservar las estructuras sociales. En esos planes se ha

dado con frecuencia prioridad a la educación. En los Estados Unidos, por ejemplo, la Ley Americana de Recuperación y Reinversión ("American Recovery and Reinvestment Act") ha asignado 130.000 millones de dólares para preservar el gasto en educación. Todas estas medidas han tenido también como consecuencia un incremento de la deuda pública en muchos países ricos.

Los países de ingresos bajos tienen mucho menos margen financiero para luchar contra la recesión. En los países más pobres de esta categoría, los ingresos fiscales tienden generalmente a disminuir o estancarse, de ahí que no resulte posible prevenir un aumento de la deuda pública. Por eso, a muchos países africanos de ingresos bajos no les queda otro remedio que recurrir a la ayuda internacional.

La ayuda internacional a la educación disminuye también

Antes de la crisis, la ayuda a la educación había empezado a decaer en los últimos años en proporciones alarmantes. En la primera mitad del último decenio progresó a escala mundial, pero luego las promesas de ayuda de los donantes empezaron a estancarse: en 2007 ascendían a 12.100 millones de dólares, esto es, una cifra poco más o menos igual que la registrada en 2004. La situación de la educación básica es particularmente preocupante. Aunque las promesas de ayuda progresaron considerablemente entre 2000 y 2004, la tendencia observada después ha oscilado entre estancamientos y disminuciones bruscas. Los 4.300 millones de dólares prometidos a este nivel de la educación en 2007 representaron una reducción del 22%, en valor real, con respecto a la suma prometida en 2006, esto es, 1.200 millones de dólares menos. La disminución de las promesas de ayuda es, por consiguiente, más acusada en el caso en el caso de la educación básica.

La crisis financiera también somete a presión a los presupuestos de ayuda. Algunos países donantes como Irlanda se han visto duramente afectados por la crisis: en los planes correspondientes a 2009 se previó reducir la ayuda en un 22%, lo que representa una brusca regresión después de un periodo de aumento rápido. En cambio, otros países donantes – por ejemplo, el Reino Unido, Japón o los Estados Unidos – se han comprometido a mantener, o incluso a aumentar, el nivel de la ayuda a la educación.

Según el *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2010*, será necesario dar más prioridad a la educación en los presupuestos nacionales y aumentar el nivel de las promesas de ayuda con vistas a enjugar el déficit de 16.000 millones de dólares anuales que se necesitan en los países pobres para alcanzar, de aquí a 2015, el objetivo de universalizar la enseñanza primaria, extender los programas de educación de la primera infancia y reducir el número de jóvenes y adultos analfabetos, que hoy se cifra en 759 millones, esto es, un 16 % de la población mundial de más de 15 años de edad. El importe actual de la ayuda a la educación básica en 46 países de bajos ingresos gira en torno a los 2.700 millones de dólares, una suma manifiestamente insuficiente habida cuenta de las necesidades.

El monto necesario para colmar el déficit puede parecer enorme, pero solamente representa un ínfimo porcentaje –un 2% aproximadamente– del importe de los recursos movilizados para socorrer tan sólo a cuatro bancos importantes del Reino Unido y de los Estados Unidos. Obviamente, los gobiernos aducen que el hecho de garantizar los activos financieros y los estados de cuentas de los bancos representa una inversión. Pero esto también vale para la ayuda internacional a la educación, que es una inversión destinada a reducir la pobreza y compartir la prosperidad y que corresponde a un

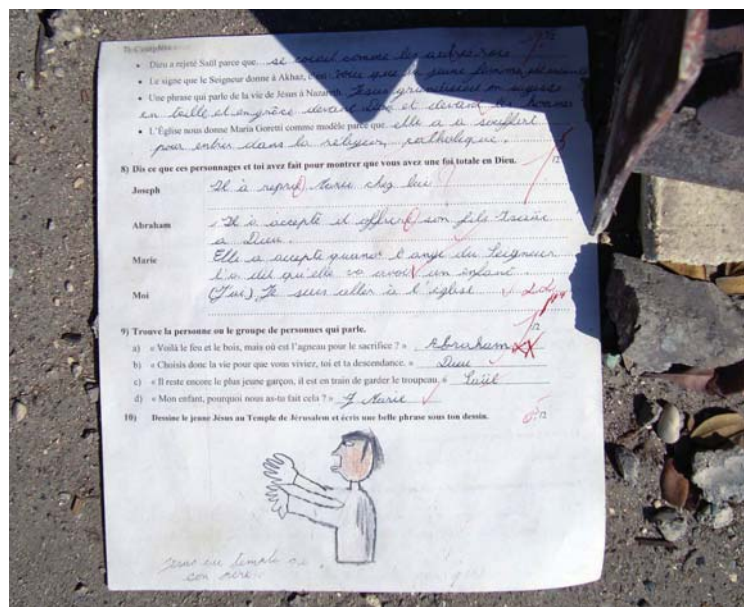
esquema más equitativo de la mundialización.

En su prefacio al *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2010*, la Directora General de la UNESCO, Irina Bokova, dice lo siguiente con respecto a la crisis y el papel de la educación: "Para responder a la crisis actual, los gobiernos tienen que crear con premura dispositivos para proteger a las personas pobres y vulnerables. Asimismo, deben aprovechar la oportunidad para poner en pie sociedades que luchen contra la desigualdad, de manera que todos puedan beneficiarse y prosperar. La educación está en primera línea en este combate". ■

Economista de la educación, **Samer Al-Samarrai** es el principal analista de políticas del equipo del *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2010*.

"Cuando una pierde el trabajo, lo primero que le viene a la cabeza son los niños: cómo voy a poderles comprar el uniforme, los cuadernos de ejercicios y todo lo demás, cuando empiecen las clases. La comida, ustedes ya saben lo cara que cuesta ahora... Mis hijos sólo me tienen a mí, porque soy madre soltera".

Kenia Valle, habitante de Managua (Nicaragua)



La educación corre el riesgo de fracasar. ©



© UNESCO / Akhtar Soomro

Educación para todos: no cumplimos lo prometido

Por **Kevin Watkins**

En el Foro Mundial sobre la Educación, celebrado el año 2000 en Dakar (Senegal), los Estados se comprometieron a lograr para 2015 que todos los niños del mundo pudieran beneficiarse de una educación básica. Cuando quedan tan sólo cinco años para alcanzar el plazo fijado, todavía hay 72 millones de niños en edad de ir a la escuela que están excluidos de los sistemas educativos.



© UNESCO / Akhtar Soomro

La jornada escolar empieza muy temprano en la escuela de Aqualaar, un pueblo situado en las tierras áridas del nordeste de Kenia. A las cinco de la madrugada, cuando llegan los alumnos, Ibrahim Hussein, un maestro de 18 años, está ya en pie delante de la pizarra, listo para dar la lección de aritmética.

En Aqualaar, la escuela es tan sólo una porción de terreno arenoso a la sombra de una acacia. La pizarra cuelga de una rama. No hay pupitres ni sillas. Sin embargo, los niños escuchan atentos la lección del maestro, sorbiendo sus palabras y garabateando las cifras en la arena con un palo.

Si la clase empieza antes del amanecer, esto se debe a que los niños tendrán que dejar la escuela a las ocho para dedicarse a sus quehaceres diarios: los varones llevarán a pastar cabras y vacas con sus padres, mientras que las muchachas irán con sus madres para acarrear agua desde un pozo situado a diez kilómetros de distancia. Sin embargo, a las cinco de la tarde, todos ellos volverán a reunirse bajo la acacia para dos horas más de clase.

Este es el universo educativo de los pastores de etnia somalí de Garissa, una de las regiones más indigentes de Kenia, donde sólo un niño de cada tres termina sus estudios primarios y apenas un 10% de las niñas llegan a la edad adulta habiendo cursado más de dos años de estudios.

Abandonados por el Estado, los padres se organizan por su cuenta pagando de su bolsillo –muy modestamente, por cierto– a Hussain, el maestro, que es graduado de la enseñanza secundaria. También se las arreglan para dejar a sus hijos tiempo suficiente para estudiar. Khadija Ali, padre de dos niños escolarizados –Fátima y Hassán de siete y nueve años de edad respectivamente– dice sin vacilar: “Darles una educación es un gran sacrificio, pero gracias a ella mis hijos tendrán una vida mejor y oportunidades que yo nunca tuve”.

Sería deseable que los gobiernos del mundo entero mostrasen la misma resolución que este padre de familia

Clase en una escuela de un barrio pobre de Karachi (Pakistán). ☺

Alumnos de la escuela Begum Hajra de Karachi (Pakistán), inundada periódicamente por el desbordamiento del alcantarillado urbano. ☹

keniano en favor de la educación. Hace ya diez años, en el Foro Mundial sobre la Educación celebrado en Dakar (Senegal), se comprometieron a conseguir en un plazo de quince años que todos los niños del planeta se beneficiasen de una instrucción básica. Pero ese compromiso no se ha cumplido.

Cuando quedan cinco años para que ese plazo llegue a su término, las estadísticas de escolarización hablan de por sí solas: 72 millones de niños en edad de cursar la enseñanza primaria se ven privados de escuela, cuando la economía mundial exige estar en posesión de conocimientos y competencias cada vez mayores. Varios millones de niños más abandonan la escuela primaria antes de haberla finalizado y muchos de los que la terminan carecen de conocimientos elementales de lectura, escritura y cálculo, lo que patentiza la deficiente calidad de la enseñanza que han recibido.

No obstante, el panorama no es totalmente negativo. Algunos de los países más pobres del mundo han conseguido avances colosales en la educación. Sin embargo, como diría cualquier niño en la escuela, "lo prometido es deuda", y la promesa de lograr la Educación para Todos no se logrará al ritmo de avance actual: las estadísticas recién publicadas por la UNESCO este año nos muestran que en 2015 habrá todavía 56 millones de niños sin escolarizar, a no ser que se intensifiquen los esfuerzos.

Una de las prioridades internacionales debe ser cambiar esta tendencia. Los gobiernos de los países en desarrollo tienen que tomar la iniciativa, adoptando las políticas adecuadas y realizando las inversiones necesarias para poner la educación al alcance de los niños más desfavorecidos.

Un camino sembrado de obstáculos

Los que más ventajas pueden obtener de la enseñanza pública suelen ser, con demasiada frecuencia, los peor servidos por ella. En las barriadas urbanas miserables del mundo entero, desde Manila hasta Nairobi, la carencia de servicios educativos mínimamente decorosos obliga a algunas de las familias más pobres del planeta a pagar escuelas privadas –de calidad deficiente, en general – para educar a sus hijos. Otras muchas familias ni siquiera pueden permitirse ese lujo.

La desventaja en materia de educación no es un problema aislado, por supuesto. Está vinculada a problemas más vastos, como la pobreza y la discriminación de las niñas y mujeres. En Pakistán, por ejemplo, las niñas de familias rurales pobres apenas cursan dos años de estudios primarios por término medio. Esta duración de la escolaridad es algo más de tres veces inferior al promedio nacional.

No sólo son los gobiernos de los países en desarrollo quienes deben hacer más esfuerzos en pro de la educación. Los

países ricos donantes de ayuda tampoco han cumplido el compromiso que habían contraído con los niños del mundo. Para que todos éstos se beneficien de una instrucción básica, sería necesario que cada año, desde aquí a 2015, se asignaran 13.000 millones de dólares suplementarios a la ayuda a la educación. Sin embargo, después de varios años de estancamiento, los compromisos de ayuda a la educación básica disminuyeron el año pasado.

El contraste con lo que ocurre con la ayuda a la salud es sorprendente. Los fondos mundiales para la vacunación y la lucha contra el sida han atraído la atención política y recursos financieros, logrando así intensificar la ayuda a las poblaciones necesitadas.

La Iniciativa Vía Rápida (IVR), una estructura mundial de ayuda auspiciada por el Banco Mundial, se había concebido para que cumpliera un papel similar en el ámbito de la educación. Sin embargo, debido a la escasez de financiación y a las interminables dilaciones burocráticas en la atribución de la ayuda, algunos de los países beneficiarios de la IVR tienen que esperar hasta dos o tres años antes de obtener el apoyo deseado.

No cabe duda de que los factores que obstaculizan el cumplimiento de la promesa de dar una educación básica a todos son numerosos: escasez de maestros y escuelas, prejuicios profundamente arraigados, discriminación contra las niñas, pobreza extrema e inadecuación de la enseñanza dispensada. Pero esas barreras se pueden romper con un gasto público más equitativo, un apoyo específicamente destinado a los grupos más desfavorecidos y la adopción de medidas para atraer al magisterio personas competentes, formarlas y mantenerlas en la profesión docente.

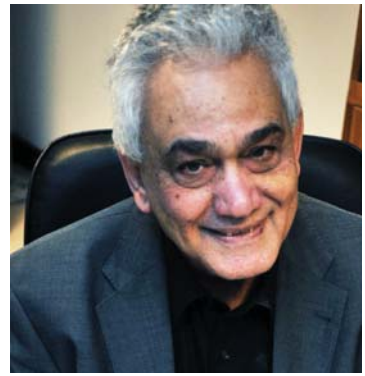
Las escuelas de buena calidad son armas excelentes para luchar contra la pobreza, la injusticia social y el extremismo. Invertir en una enseñanza de calidad equivale a invertir en el desarrollo económico, la prosperidad compartida y la seguridad. Ya va siendo hora de que los gobiernos otorguen a la educación el puesto relevante que le pertenece en las prioridades políticas nacionales e internacionales. ■

Kevin Watkins es director del *Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2010* de la UNESCO, que se publicó el 19 de enero.



En el patio de una escuela de Liberia. ◊

© UNESCO / Glenn Gordon



© UNESCO / Patrick Lagès

“Vine al mundo con la pluma en la mano y no consigo recordar en qué momento preciso empecé a caligrafiar por primera vez”, dice, antes de agregar: “En el barrio donde nació había muchos plantíos de cañas con las que se fabrican las plumas”. Ghani Alani empezó a trabajar a una edad temprana. “Me dieron un empleo en la compañía del ferrocarril de Bagdad. Durante el día limpiaba los vagones y por la noche volvía a casa y me ponía a estudiar. El día de descanso semanal, el viernes, me dedicaba a estudiar y practicar la caligrafía”.

“Mi maestro se llamaba Hachem Mohamed, y era más conocido por el apodo de Baghdadi. Era heredero del linaje de los más grandes maestros de la caligrafía, cuyos orígenes se remontan a la escuela abasida, doce siglos atrás. Cuando lo conocí, yo tenía trece años. Me sumergí literalmente en el estudio de la escritura durante tres años. Una vez acabada esta primera etapa de aprendizaje, la que vino después me pareció más fácil. En efecto, dibujar una letra te lleva a dibujar dos, y éstas te conducen a formar primero una palabra y al final una frase”.

Ese gran maestro de la caligrafía no se contentó con enseñarle el trazado de las letras con la pluma, sino que le indujo a cobrar conciencia del vínculo que une al ser con la letra. Ghani Alani estima que “en la caligrafía hay algo que tiene que ver con el alma”. La pluma del calígrafo es tan sólo una prolongación de su brazo, de todo su ser. “Mi maestro no me decía nunca cómo debía trazar las letras, sino que llamaba mi atención sobre el vínculo existente entre el cuerpo y la letra”. Solía decirme que “las manos son diferentes y su tamaño influye en las letras, por eso éstas son el reflejo del hombre. Aprendí el arte de Hachem Al Baghdadi, tal y como

Caligrafía de Ghani Alani. ☞

Ghani Alani: “La caligrafía es el vínculo entre la letra y el ser”

Por **Bassam Mansur** (UNESCO)

“En el principio era Bagdad”. El calígrafo iraquí Ghani Alani se refiere en estos términos al papel desempeñado por su ciudad natal en la historia de la caligrafía árabe y musulmana. De Bagdad salieron las diferentes corrientes y escuelas de este arte que, como reconoce el propio artista, también floreció en otras capitales importantes de la civilización árabe-musulmana, desde Al Andalus hasta Bukhara.

él lo había heredado de los fundadores de la escuela de Bagdad. Un día me hizo entrega de un diploma que jamás había dado a ninguno de sus alumnos. Cuando un profesor de caligrafía expide ese título, autoriza al discípulo a firmar sus obras con su propio nombre. El diploma viene a ser, por lo tanto, un documento 'oficial' por el que se reconoce que el discípulo ha alcanzado verdaderamente el nivel de maestría". El diploma rezaba así: "Una vez comprobado que el destinatario de este hermoso certificado ha asimilado las reglas de la caligrafía árabe, ha explorado todas las formas de este arte y ha sobresalido en ellas, le he otorgado el derecho de rubricar su bella escritura con su firma".

Ghani Alani dejó Bagdad para irse a la capital francesa en 1967. "Vine a París a doctorarme en derecho. Quería que la caligrafía fuese tan sólo un pasatiempo, pero la pasión pudo más. Así que el abogado dejó la toga para hacer de una punta de caña afilada su instrumento de trabajo. El decano de la facultad, al entregarnos los diplomas, nos dijo: 'A partir de hoy están ustedes preparados para estudiar el derecho'. Con eso quería decir que habíamos adquirido los medios necesarios para pensar. En el fondo venía a ser exactamente lo mismo que nos había dicho el profesor Hachem Al Baghdadi a propósito de la caligrafía".

"Cuando acabé mis estudios de derecho en Bagdad –dice– ingresé en el

Instituto de Bellas Artes de esta ciudad, tal y como quería mi maestro Hachem Al Baghdadi. El mismo año de mi ingreso, vino allí, en calidad de profesor invitado, Hamad Al Amidi, un gran maestro turco de la iluminación islámica de manuscritos. Sus enseñanzas fueron muy importantes para mí. De hecho, practico la caligrafía y la iluminación a la vez, cosa que no suele ser muy corriente. Desde el principio traté de captar la esencia de la escritura en la civilización árabe. Partiendo de mi experiencia, empecé a ahondar en las ideas de unidad y continuidad que la caligrafía permite expresar. La caligrafía viene a ser como un río en el que confluyen las demás artes para enriquecerla".

En opinión de Ghani Alani, el desarrollo de la caligrafía en la civilización árabe no guarda relación –como se suele pensar a menudo– con la prohibición de ejecutar representaciones pictóricas. "Es una suposición equivocada", dice. "En la civilización islámica existe el dibujo, sobre todo en Turquía y el Irán. Además, la caligrafía puede contener imágenes figurativas. El apogeo de la caligrafía en la civilización árabe se explica sobre todo porque esta última es una civilización del verbo desde la era preislámica, cuando el único arte era la poesía y cuando el poeta era el orgullo de su clan. Y donde está el verbo, está la escritura".

Los orígenes formales de la caligrafía los explica así: "El trazado curvo y el recto

ha existido desde siempre en todas las formas de escritura del mundo: desde los pictogramas hasta los ideogramas, pasando por la escritura 'fonética' que dio a la cuneiforme su estructura silábica. Desde la invención de la cuneiforme, las escrituras adquirieron esas dos formas: el trazado recto y el curvo. Tenemos numerosos ejemplos ilustrativos de esto en los escritos mesopotámicos, por ejemplo en la inscripción del código de Hamurabi en el que las letras –contrariamente al uso de la época– se caracterizan por su rectitud".

Ghani Alani nos da también su punto de vista sobre la escritura cúfica. "Nunca he calificado de cúfica a la escritura recta. Los que así la han llamado cometieron un error considerable, al dar por sentado que se podía denominar cúfica a toda escritura que fuese recta y angular. La verdad es muy diferente. Este tipo de escritura se remonta a una época muy anterior al nacimiento de la ciudad de Kufa, de la que se deriva su nombre. En realidad, data de la época de los Mualakats, los siete poemas más bellos de la era preislámica que, según se dice, fueron inscritos en La Meca, a la entrada del santuario de la Kaaba. Yo prefiero dar el calificativo de de angular a este tipo de escritura, si bien es cierto que la corriente caligráfica cúfica la mejoró y difundió su uso tanto en los manuscritos como en la arquitectura. Luego, la escuela de Bagdad crearía la escritura cursiva que



"La civilización árabe es una civilización del verbo".

© UNESCO / Patrick Lagès

consta de varios tipos: el *thuluth*, el *diwani* y el *naskhi*, que es el que se ha adoptado para los caracteres de imprenta.”

Refiriéndose a los célebres Mualakats, cuya veracidad se pone en entredicho, Ghani Alani dice: “Siempre habrá gente que dude de la existencia de esos poemas, pero es indiscutible que ya en el periodo preislámico había textos escritos en alfabeto árabe. Se han encontrado documentos, tratados y acuerdos grabados en tabletas de piedra muy anteriores a ese periodo. También se han encontrado textos grabados en la piedra en algunos sitios arqueológicos. El más célebre de ellos es el de Madain Saleh, emplazado en Arabia Saudita.”

Ghani Alani vive en París desde hace más de 40 años. Sobre su relación con el mundo occidental, confiesa lo siguiente: “Vivo en Europa y mis intercambios con Occidente han sido muy fructíferos en los dos sentidos, a pesar de la diferencia que se da entre el pensamiento árabe y el occidental. El primero se basa en el verbo y el segundo en la imagen. Ahora bien, el verbo comprende la imagen, y el mejor ejemplo de ello nos lo da la poesía, ‘el archivo de los árabes’ como decían los antiguos”.

El hecho de haber sido distinguido con el Premio UNESCO-Sharjah de Cultura Árabe significa mucho para Ghani Alani. “En primer lugar –nos dice– es un pleno reconocimiento de la caligrafía como arte, un arte que forma parte del alma de la civilización árabe y representa la armazón de esta cultura. Pero lo más importante es que se me haya otorgado el premio por ser un artista iraquí. Esto permite mostrar otra cara del Iraq, muy diferente de las imágenes de guerra y violencia que han invadido las pantallas de televisión de todo el mundo”. ■

Ghani Alani ha obtenido en 2009, junto con la profesora y editora polaca Anna Parzymies, el Premio UNESCO-Sharjah de Cultura Árabe 2009. Creado en 1998 a iniciativa de los Emiratos Árabes Unidos, este galardón recompensa cada año a un nacional de un Estado árabe y un nacional de otro país del mundo por haber contribuido con sus obras y actividades al fomento, difusión y promoción de la cultura árabe. Para más información sobre este premio, pónganse en contacto con Jeannette Tchilinguirian (j.tchilinguirian@unesco.org).



© UNESCO / MICHEL RAVASSARD

El Presidente Sam Nujoma en su visita a la UNESCO en 2004. ☺

La igualdad entre los sexos, un imperativo del desarrollo

Sam Nujoma, el hombre que condujo en 1990 a la República de Namibia a la independencia y presidió sus destinos durante quince años, es una figura veterana de la política en África. Su ardiente defensa de la causa de la igualdad entre los hombres y las mujeres es menos conocida que su militancia política. En esta entrevista con Hans d’Orville y Clare Stark, Nujoma nos da su opinión sobre el papel que debe desempeñar la mujer, tanto en su país como en el plano internacional.

Presidente Nujoma, el mundo entero le conoce como un veterano luchador por la independencia de los países del continente africano, pero usted es también un ferviente defensor de la igualdad entre los sexos. Nos gustaría conocer su punto de vista sobre esta última cuestión.

La igualdad entre los sexos es un tema que se impone con urgencia, especialmente en los países en desarrollo. En el pasado, el hombre y la mujer asumían un papel social específicamente distinto, en función de su sexo respectivo. Pero en la sociedad moderna e informatizada de nuestros días, las funciones asignadas a los hombres y las mujeres no pueden ser las mismas que antes. Aunque las mujeres ejercen hoy

muchas profesiones que antaño estaban reservadas a los hombres, todavía queda un largo camino por recorrer en este ámbito. Necesitamos más mujeres y hombres capacitados para poder cosechar plenamente el fruto de los recursos naturales de nuestro país. Obviamente, para que podamos erradicar la pobreza, es necesario contar con la participación de todos, sin distinciones.

¿Qué papel desempeñaron las mujeres en el movimiento de liberación de Namibia?

La mujer desempeñó un papel esencial en los combates por la independencia. Contábamos con batallones formados por mujeres, que a menudo se mostraban más decididas que los hombres. En 2002,

en el transcurso del tercer congreso de nuestro partido, la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO), se adoptó una resolución que hace obligatoria la paridad entre los sexos en las delegaciones regionales. En ese congreso se pidió también al Comité Central que creara un dispositivo para que el 30% de sus miembros, como mínimo, fuesen mujeres. La SWAPO está dirigida por una mujer, Pendukeni Iivula-Ithana, que además de ejercer el cargo de Secretaria General del partido, desempeña también las funciones de Ministra de Justicia de Namibia.

¿Esta política de paridad es válida también para el gobierno de Namibia? ¿Se orientan ustedes hacia la paridad entre hombres y mujeres en los cargos ministeriales?

Ese es nuestro objetivo, pero todavía no lo hemos alcanzado. Por ahora, las mujeres ocupan el 22% de los escaños del Parlamento nacional. Por otra parte, debemos cumplir los compromisos que hemos contraído con nuestra agrupación económica, la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADEC), y con la Unión Africana. En efecto, ambas organizaciones han decidido que el 50% de las carteras ministeriales deben ir pasando a manos de mujeres de aquí a 2015.

¿Hay que asignar fondos suplementarios al presupuesto nacional para destinarlos a la promoción de la mujer?

No creo que sea necesario incrementar los recursos del presupuesto nacional para que las mujeres desempeñen funciones gubernamentales, pero sí es necesario contar con fondos suplementarios para que todos los niños y niñas de los distritos escolares del país puedan tener acceso a la informática y estar bien pertrechados para desenvolverse con éxito en nuestro mundo globalizado.

La educación es una de las claves del desarrollo. Hasta que nuestro país accedió a la independencia, la calidad de la enseñanza dependía del color de la piel y del origen étnico de los educandos y, naturalmente, se privilegiaba a los blancos. Este sistema lo había impuesto el régimen del apartheid y al conquistar la independencia tuvimos que echarlo abajo por completo. El actual primer ministro de Namibia, Nahas Angula, que se hizo cargo del Ministerio de Educación, Cultura, Juventud y Deporte en el primer gobierno

independiente del país, en 1990, reformó la educación desde ese entonces y actualmente contamos con un excelente sistema educativo gracias a sus esfuerzos.

¿Se tiene suficientemente en cuenta a la mujer en los proyectos de desarrollo de Namibia?

En Namibia se alienta a las mujeres a participar en el desarrollo del país, en todos sus aspectos.

¿Qué opina usted de la igualdad entre los sexos en el sistema multilateral de las Naciones Unidas? ¿Está usted satisfecho de la tendencia actual, o cree que debería intensificarse?

Me atrevería a decir que por lo menos un 85% del total de los organismos especializados de las Naciones Unidas deberían ser dirigidos por mujeres, porque son más aptas que los hombres para tratar las cuestiones relacionadas con la promoción del desarrollo humano. ■

Hans d'Orville es Subdirector General de Planificación Estratégica de la UNESCO. **Clare Stark** es Especialista adjunta del programa (Oficina del Subdirector General de Planificación Estratégica).

Publicada por iniciativa de la Oficina de Planificación Estratégica de la UNESCO, esta sección aborda temas de prospectiva que interesan al público en general, así como a los Estados Miembros de la Organización. Se presentan en ella ideas y opiniones susceptibles de contribuir a la reflexión, la programación y la acción de la UNESCO en sus distintas esferas de competencia.

El número de mujeres que ejercen cargos de responsabilidad en el sistema de las Naciones Unidas es cada vez mayor. En octubre de 2009, la búlgara Irina Bokova fue elegida Directora General de la UNESCO. Margaret Chan dirige la Organización Mundial de la Salud (OMS), Josette Sheeran el Programa Mundial de Alimentos (PAM), Ann Margaret Veneman el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Helen Clark el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Thoraya Obaid el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

El sitio de Oxapampa-Ashaninka-Yanesha, situado en el oqueidal amazónico del Perú, ha sido designado reserva de biosfera en junio de 2010. ➔

La Red Mundial de Reservas de Biosfera se amplió en junio de 2010 con la incorporación de trece nuevos sitios y ahora cuenta con 564 reservas diseminadas por 109 países.

Las Reservas de Biosfera son zonas designadas en el marco del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO para experimentar diversos enfoques de gestión integrada de la conservación de la biodiversidad y de los recursos terrestres, costeros, marinos o de agua dulce. En estas reservas se experimentan nuevas prácticas con vistas a sacar enseñanzas para el desarrollo sostenible.

Consultar:
Lista Completa de las Reservas de Biosfera (2010)

<http://www.unesco.org/mab/doc/brs/BRList2010.pdf>

Mapa de la Red Mundial de Reservas de Biosfera (2009)

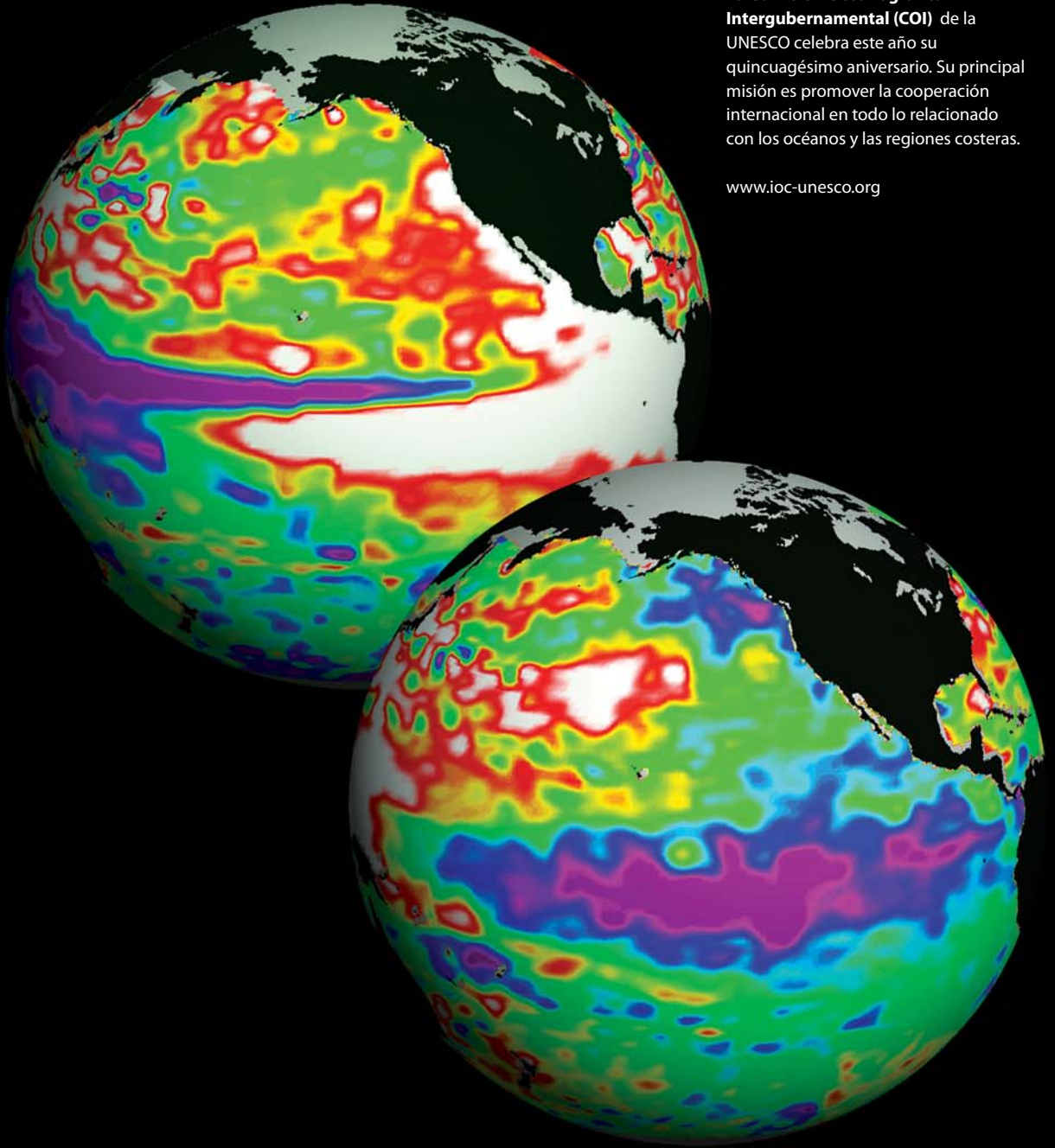
<http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001848/184853M.pdf>

Hacer frente al cambio climático
Estrategia de la UNESCO (en inglés y francés)

<http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001627/162715e.pdf>

Reservas de la Biosfera, su contribución a la provisión de servicios de los ecosistemas
Para obtener esta publicación, solicítela a: c.karez@unesco.org





La Comisión Oceanográfica Intergubernamental (COI) de la UNESCO celebra este año su quincuagésimo aniversario. Su principal misión es promover la cooperación internacional en todo lo relacionado con los océanos y las regiones costeras.

www.ioc-unesco.org

Imágenes de los fenómenos de El Niño (noviembre de 1997) y de La Niña (marzo de 1999) en el Océano Pacífico, que muestran las variaciones del nivel del mar y permiten comprender las interacciones del océano y la atmósfera susceptibles de influir en el clima.

© NASA